

La Esquina de las Almas

Por Jorge Rumazo C.



COMENCEMOS por relatar una de las muchas e interesantes Leyendas que a través de los tiempos no han dejado de llamar la atención, y que aún perduran en las mentes de los que oyeron narrar de labios de los mayores, y que siguen y seguirán transmitiéndose de generación en generación de los ecuatorianos, principalmente de los quiteños, que han tenido siempre el cuidado de no dejar morir en el olvido las más impresionantes hazañas legendarias, saturadas de palpitante interés tanto por su forma narrativa, cuanto por sus episodios llenos de intrigantes escenas de pasión, amor y aventura.

La acción de esta historieta se desarrolla en Quito, en esa época en que la colonización española dió a sus pacíficos habitantes momentos de verdadera emoción y "alarma" en medio de un ambiente conventual..... Por consiguiente, la escena se realiza "allá por esos buenos e inolvidables tiempos de la tímida vela de sebo y el romántico farol, fiel compañero del hidalgo caballero.....

* * *

Cerca a San Roque, en una tiendecita situada frente a la "muralla de Santa Clara", residía una modesta fami-

lia compuesta de sus padres y una sola hija, llamada Pepita. La chica no pasaba de dieciocho años y era dulcemente bella. Tenía grandes y soñadores ojos negros. Su rostro marfilíneo y perfecto hacía un conjunto armonioso con sus gruesas, ondulantes y rubias trenzas, que saltando por encima de sus turgentes senos, llegaban hasta su angosto talle. Su padre, don Andrés, modesto escultor, no se cansaba de admirar en su retoño la perfección de sus facciones, en tanto que doña Guada, su madre, se sentía orgullosa de la piadosa virtud de su querida hija.

Todo el barrio la quería y la respetaba porque, muy seriecita, luego de ir a misa y hacer sus más indispensables menesteres en la calle, regresaba enseguida a su hogar para deleitarse en la lectura de libros que su padre le proporcionaba por recomendación de algunos amigos ilustrados y virtuosos.

Y una vez que, como introducción, hemos bosquejado ligeramente a estos tres personajes de la intrigante leyenda de "*La Esquina de las Almas*", sigamos adelante, dejando que dialoguen ante nuestros lectores, sus mismos protagonistas:

* * *

—¡Qué lástima, hija mía, no poder darte todo lo que yo quisiera! Ver que ya eres grande, toda una señorita, me amarga y me conmueve a cada instante no poder hacer nada por tí.

—No se preocupe, padre. Vivo contenta y feliz con saber que viven y que Dios me tiene junto a ustedes.

—Gracias al cielo, Pepita, que has nacido con buenos sentimientos! Pues bien sabes que si en la tierra no tienes los halagos del mundo, Dios, cuando te lleve a su lado, te dará justa recompensa! dijo doña Guada con los ojos húmedos de ternura.

—A propósito, madre, yo no siento ambición por las banalidades del mundo. Mejor, si ustedes hubiesen te-

nido dinero, les habría solicitado una dote para ser Monjita de Claustro. Mas, como no lo tienen, estoy conforme con ser lo que soy.

Qué Dios te bendiga, hija! Mira, Andrés, ¡cuán bondadosos hace a los corazones la virtud!

---Sí mujer, sí! y Oyeme Pepita: te prometo un lindo vestido, aún cuando tenga que trabajar de día y de noche, porque yo quiero verte más linda; y porque eres, además, buena, muy buena con tus padres!

---Papá, papá, qué derrochador te noto! . . . En qué quedamos? Acaban de reconocer que en mí no hay la menor ambición, y en seguida están tratando de cubrirme de despreciables oropeles. . . . Y a proposito, sepan que el "demonio" ya me ha tentado más de una vez, ofreciéndome hermosos vestidos, joyas, placeres. . . Y ya me ven aquí, tranquila, y muy tranquila, después de echarle con cajas destempladas. . . .

---¡Válgame Dios! Ya te comprendo hija, lo que quieres decir. . . . Pero tengo tanta confianza en tí, que estoy segura que ningún señorito ricachón sabrá vencer tu profunda virtud.

Y ten presente, que antes que verte deshonrada, te vería muerta! Pero, como tu madre, también tengo confianza de que no eres capaz de nada malo! Por otra parte, no debes olvidar que a Gabriel le despedí del taller, a pesar de ser muchacho honrado y trabajador, solamente porque puso demasiado los ojos en tí.

---Y hay que ver que se crió con nosotros y que le queríamos como a hijo! --añadió doña Guada.

---Padres, no he querido decir que el "cuco" es Gabriel. La pobreza y la indiferencia que siento por él, no le da para ser un demonio de temer.

---Muchas veces, esos son los más peligrosos, hija mía, --dijo don Andrés.

---Siendo demonios, todos son peligrosos, Andrés. Y hablando de Gabriel, hay que tratarle con tino, Pepita, porque siempre tuvo la pretensión de que tú debías ser su esposa con nuestro consentimiento o sin él.

---Mamá, aún no me nace el amor para con los hombres. Estoy feliz con amar a Dios por sobre todas las cosas. Tal vez más tarde yo piense en alguien, pero por el momento, ya les he dicho muchas veces, me siento dichosa queriéndoles y siendo correspondida por ustedes.

---Esta conversación interrumpió el "sereno" que pasando junto a la puerta se le oyó decir: ---Las nueve de la noche y tranquilooooo

Al siguiente día, Pepita se trasladaba, como de costumbre, a la misa de seis de Santo Domingo. Y al pasar por la esquina del "Arco de la Reina", un apuesto militar, caballero de cepa española, le interrumpió el paso, con galante y respetuosa actitud.

---Buenos días, Pepita . . . ? Puedo acompañarla hasta la iglesia?

A lo que Pepita le contestó:

---Ya le he dicho que no me moleste. ¡Por favor, siga su camino y déjeme sola!

---Es imposible, Pepita, que usted trate de convencerme de que no debo quererla. No se imagina cómo tengo grabada su dulce imagen tan dentro de mi corazón! Cómo podría olvidarla si mi cerebro no es más que un puro pensamiento en usted! Mis ojos, por donde quiera que miran, no encuentran más que su cara divina! . . . Y pensar que en medio de tanta pasión, ni siquiera conoce mi nombre

En verdad, Pepita, a pesar de que el gallardo y noble oficial hacía ya más de medio año que venía pretendiéndola, la muchacha nunca se dignó contestar su saludo, menos averiguar su nombre.

Por su parte, don Felipe de Villavicencio (como se llamaba), a más de ser joven y rico, descendía de una linajuda familia de hidalga estirpe "peninsular", la cual, antes de radicarse en este bello rincón del Nuevo Mundo, le educó y crió bajo el amparo cortesano del viejo y señoreal Madrid. Huelga decir, que las chicas quiteñas de las más nobles y hermosas, suspiraban de amor cuando se hallaban a su lado Qué facilidad de palabra, qué

valiente, y qué romántico era, a un tiempo, este Don Felipe... ¡Y pensar que una criollita de humilde cuna le tuviese loco de pasión y sin esperanza de corresponder su encendido amor!....

Y... sigamos escuchando a la pareja, mientras se acerca a la Plaza de Santo Domingo:

--Señor, soy una muchacha que solamente amo a mis padres. Usted pierde tiempo y me molesta, nada más que por burlarse. De modo que yo le agradecería que no vuelva a verme.

---Es posible que así pague a mi corazón que tanto la adora? Qué de malo ve en mí para que me odie así? Cuánto diera si leyera mis pensamientos! Ellos están desbordantes de sincero y enloquecido amor!

Al llegar a la puerta del templo, Pepita díjole a don Felipe, entre resuelta y confusa: --Bueno, ahora entro a la iglesia, ¡Adiós!....

---También entro yo. El cielo quiere que escuchemos juntos el Santo Evangelio.....

Ella, sin retirar la vista de las ceremonias del Sacerdote y de un imponente cuadro de las Almas que se hallaba en el centro del altar del cual era sumamente devota. Y él, junto a la nave, se daba modos, disimuladamente, de mirar a su amada.

Terminado el acto religioso, nuevamente Felipe se acercó a ella para tratar de hablar algo más....

---He pedido a Dios que le ablande el corazón!

---He pedido a las Almas que se olvide usted de mí..

---Ha pedido lo imposible, Pepita, porque estoy dispuesto a amarla y ser correspondido aún cuando el cielo me castigue quitándome la vida!

Pepita al oír tan audaz decisión y dicha con tan firme convicción, no tuvo por menos que detener sus pasos y quedarse mirándolo con ojos ávidos, indagadores, como tratando de leer en su rostro algo extraño y tenebroso.

---Pero, entonces.... Qué quiere usted de mí?

---¡Lo que ya he dicho: que corresponda a mi amor! Bien sabe que ya es algún tiempo que persigo sus pasos

sin esperanza ninguna.... Cartas, lamentos, súplicas, nunca han tenido ninguna respuesta!

---PeroPero . . . ! Si nunca he amado a nadie. Y tengo miedo, mucho miedo!

---Miedo, de qué, por qué, de quién?

---De que nos vean . . . De que me vean . . ! En fin, yo misma no me explicó!

---Mi vida! No hay peligro con el amor de los dos! Y si lo hubiera, mi espada y mi pecho estarían listos para defenderla! Por el contrario, me imagino que seremos los más felices del mundo!

---Temo que sepan mis padres! Que les avisen a ellos que tanto los quiero!

Felipe, concibiendo en ese momento una idea, le dijo:

---¡Ah! ¡Ya está! Mañana es domingo y saldremos a pasear. Le gustaría por el Panecillo? Por el Belén? O por donde usted quiera! Porque la cuestión es hablar, conversar algo para comprendernos mejor. Y sobre todo, quiero que se dé cuenta de cuanto la adoro!

---Oiga, le ruego otra vez.... Mejor sería no vernos más . . .Tengo miedo. Mucho miedo!

---Miedo, pena, sufrimiento, sólo por corresponder a un caballero que le ofrece eterno amor? Comprendo una vez más que usted jamás ha amado!

---En verdad, es así!

---Pues, cuando el amor es tan puro como el mío, no hay nada que temer. Es, quizá más bello que un amanecer de primavera y más sublime que la melodiosa música de los ángeles!

---Jesús, como habla usted! -dijo Pepita, emocionada.

Y Felipe interrumpiéndola alegremente, le replicó:

---Yo no me llamo "usted", Pepita.....Para su mandar: Felipe, a secas....

---Válgame Dios! Ya cerca de la casa y con un hombre a mi lado! Bueno, me voy. ¡Adiós!....

---Adiós? Eso nunca! Para que la deje ir, tiene que prometerme verla mañana, y de nó, entraremos juntos a su casa . . . Y si es menester, la seguiré hasta el cielo!

---Me venció! . . . Qué digo . . . No, no, y no! . . .

---Bueno, esto quiere decir que entramos juntos donde sus papás. . .

---¡Eso nunca! . . . Y suélteme la mano porque nos están viendo las gentes.

---Primero, quíteme la vida para dejarla!

---Bueno, al fin, qué quiere?

---Que me prometa que la veré mañana! . . .

---Con usted, no hay remedio . . . Mañana vendré a la misma hora de hoy, a misa de las Almas y a la salida hablaremos un poquito, pero tan sólo un poquito!, sabe?

---Bueno amor, bueno cielo, bueno vida! . . .

No es por demás señalar que Pepita quedó impresionada del comportamiento gentil de don Felipe de Villavicencio. Las horas de la víspera de su primera cita de amor las pasó en su hogar alborozada y feliz. Y más dichosa se sintió, cuando al anochecer, su padre entró con un precioso vestido para que se lo estrenara a la mañana siguiente "por cumplir en esa fecha sus dieciocho abri-les", según lo dijo don Andrés al ponerlo en sus manos.

Por su parte don Felipe pasó despierto, pensando en la dicha de verse muy pronto cerca de la muchachita modesta y linda que había robado su calma . . .

Al fin amanecía el bello domingo quiteño con la primera clarinada del gallo; con los pasos menuditos, cercanos y distantes; con los buenos días de Dios, de aquí y de allá, que se oía a cada instante, en cada calle y en cada barrio, acompañados del dulce tintineo de campanas llamando a misa de cuatro . . .

Felipe no había dormido. Cómo iba a conciliar el sueño si le faltaba tiempo para pensar en su tierna amada? La chica más linda y más esquiva de las que conocía, al fin estaría con su voluntad, junto a él, después de pocos momentos . . . Sin pereza se levantó, se acicaló cual no-

vio, con su mejor vestido . . . Su uniforme de parada de Teniente de la Guardia de Honor del "Real de Lima" . . . Y, dando las cinco de la madrugada en la torre de la Merced, salió de su habitación ubicada en los contornos de la "Plaza Grande" . . . Sus pasos le habían llevado inconscientemente donde la dueña de su amor. La hora que faltaba para la cita, le parecía siglos de espera . . . Por momentos, tenía ansias de asaltar la casa para apropiarse pronto de su tesoro y volar hacia el infinito

Pero al fin, su incontenible paciencia no fué en vano. Minutos antes de las seis, se presentaba Pepita como una aparición celestial ante sus ojos. Al acercarse Felipe, apenas pudo decirle:

---Qué linda y qué elegante está Pepita!

---Le parece? Este traje me lo dió mi papá! Y . . . para que lo sepa, me obsequió por mi cumple años!

---Qué maravilla! Qué noticia! . . Yo en cambio, no teniendo qué brindarla, le voy a ofrendar mi vida! . . .

---Vea, no me haga esas bromas, porque me enoja . . . Hoy es mi mejor día y no quiero tener contrariedades . . .

---¡Así deseo yo también, mi amor!

---Sabe, Felipe, aún cuando sé que es malo . . . anoche le pasé pensando . . .

---Pepita de mi alma, no es malo . . . y digo así, porque no hace mucho me confesé de algo parecido . . . y el cura me dijo que no es pecado, si nó . . . amor!

---Y qué penitencia le dió?

---Que le siga amando, Pepita; hasta el fin de mis días.

Las campanas de Santo Domingo interrumpieron el diálogo dando el "último repique". En tanto los enamorados entraban al templo con la mística unción de la época.

Terminada la ceremonia, Felipe se apresuró a esperar en la puerta la salida de su amada.

---Oyó con devoción la misa, don Felipe?

---Bien me vió! . . ¡De rodillas, todo el tiempo que duró! Y por última vez: no soy "don". Soy: "tú",

Felipe! O es que no tengo el honor de llamarla con confianza?

---Bien, Felipe .. Pero, tengo miedo .. Mucho miedo de amarlo!...

---Temor, de qué Pepita? Qué daño, qué mal estamos cometiendo al amarnos tiernamente con nuestros corazones?

---Así es... Pero me palpita tanto, que casi me ahoga, en pensar que usted me ama y....yo también!

Por qué era tanta inquietud.... Tanto temor?..... No sería más bien, un presentimiento de alguna tragedia que se avecinaba y que se hallaba a punto de destrozarse con su fatalidad el tierno y romántico idilio que estaba naciendo entre los dos?.....

---Pues, ya te irá pasando, mi vida!.... No es más que hasta conocer el amor esos sobresaltos que te afectan los nervios! Después te vendrá la tranquilidad. Te llegará la dicha y la alegría cuando te des cuenta de lo dulce y bello que es amar y ser amada. Y ahora, no te parece que deberíamos pasear sin temor de que nos mire nadie, por el Panecillo? Este es el mejor de tus días y el mío, y debemos festejarlo juntos y tranquilos por lo menos una hora.

---Pero, no te parece que mis padres me reprenderán?

---No lo creo. Pero si así fuere, estoy dispuesto a pedirles disculpas personalmente. Y si llega el caso, te juro Pepita, si es necesario, les pediré tu mano!

---Así me quieres?.... Si es así, que Dios nos ampare, Felipe!

Y de brazo cruzaron el Arco de la Reina .. Franquearon la quebrada de la Iglesia del Robo .. Subieron por La Esperanza para luego pasar por el Fortín de El Panecillo.....

La dichosa pareja se detuvo de pronto a admirar la majestad del paisaje radiante, hermoso, que presentaba a su vista la Ciudad de San Francisco. Bañada de luz y somnolienta aún, yacía recostada en su lecho de flores,

rodeada de gigantescos cerros, cual centinelas colosos vestidos de verde terciopelo, cubriendo sus cabezas con plateados cascos de nieve que reflejaban como espejos los tibios y radiantes rayos del sol.

---Qué lindo! Qué esplendoroso día! Verdad, Felipe?

---Sí, mi amor! ¿Y sabes? para mí, es el mejor de mi vida! . . .

Pepita guardó silencio . . . Luego alzó a ver a Felipe, quien ciñó su talle con un brazo, le estrechó contra su pecho, y juntando sus labios, dió un beso en aquella boca virginal.

---Ya debemos regresar, Felipe.

---Tan pronto? ¡Unos minutos más! ¿Sí? . . .

---No, me da miedo! No sé lo que me pasa . . . Quisiera ya estar en casa, con mis padres!

---Está bien, No hay cómo contigo! Bajemos. Pero antes, quiero que conozcas mi pequeña finca que queda a dos pasos de aquí.

---Donde está?

---Pues, mírala. Ahí, entre ese bosquecillo. La casita blanca con ventanas verdes. Allí voy cuando me siento o desesperado o triste . . . Cuando te pienso y cuando te extraño . . . ! Acerquémonos!

Ya junto al portón, Felipe lo abrió invitando a Pepita a que por lo menos entrase hasta el zaguán a ver algo de su interior . . . Y no bien traspasaron el umbral, cuando una mano misteriosa y endemoniada traspasó con un filo puñal la espalda del hermoso mancebo y con la misma saña, y con la velocidad mortal de un rayo, clavó así mismo su fiero cuchillo en el pecho inmaculado de la bella Pepita.

* * *

En tanto los padres de la niña comenzaron a inquietarse al notar que ya eran pasadas las diez de la mañana y aún no venía . . . Quién la detuvo?

A dónde fué? Qué le sucedió? Con estas dudas, temores y preocupaciones pasaron todo el día y la noche averiguando el paradero de su idolatrada hija.

La última hora de la noche les hacía saber el reloj de San Francisco, mientras los acongojados padres pasaban por la "Cruz Verde" con dirección a su casa que se hallaba muy cerca de este lugar, guiados por un diminuto farolito. No bien hubieron pasado la intersección indicada, o sea el cruce de las hoy calles Bolívar e Imbabura, cuando doña Guada, intempestivamente, dando un grito de terror, dijo, a su esposo ¡Santo Dios! ¡Mi hija entre las llamas! ¡allá, en la esquina! ¡Madre mía del Carmen! ¡Te veo dándole un escapulario a mi hija! ¡Virgen bendita de las almas! ¡Salva a mi hija!

Y ambos, después de esta macabra visión, con los ojos desorbitados y los nervios crispados de terror, se desplomaron por el suelo en tanto que la mortecina lucecilla se apagaba al rodar por el empedrado . . .

Lenta y difícilmente fué llevándolos a su casa el amigo "sereno" que los encontró minutos después tendidos en la vía. Este hizo tiempo junto a ellos creyendo que pronto volverían en sí, pero, solamente cuando comenzaron a dar las "Ave Marías" en la Iglesia del Carmen Alto notó que don Andrés dijo unas palabras entrecortadas: "¡Misericordia! ¡Qué horror! ¡Mi hija! ¡Entre las llamas del purgatorio!" . . .

---¿Cómo, cómo, don Andres? ---dijo el sereno--- Tranquílcese usted y no diga blasfemias, porque Dios le puede castigar! ¡Su hija es una santa y seguramente pronto volverá sana y salva!

Pero no sucedió así . . . Doña Guada murió al amanecer seguramente por la fuerte impresión; y don Andrés, tuvo que ser recluso en el hospicio hasta el fin de sus días! . . .

Por su parte la autoridad eclesiástica interpretando la consternación pública por el crimen horrendo que se había cometido en El Panecillo y sabiendo de la supuesta aparición entre las llamas de la bella y virginal Pepita,

levantó el mismo día del suceso un altar provisional en la hoy "*Esquina de las almas*" y celebró una solemne misa por la salvación eterna de la desgraciada y fatal pareja de amantes.

Ocho días después se presentó Gabriel disfrazado con unos vestidos andrajosos de mujer, ante el Padre confesor de Pepita para decirle "que él los mató en un fiero y criminal arranque de celos y que estaba listo a purgar su culpa en la misma vida".

Así se lo hizo; y fué colgado en un alto palo con la cabeza, abajo, permaneciendo dos días su cadáver ante la vista del público en el Puente de El Mezón....

Esta es, pues, una más de las numerosas historietas que se han narrado sobre este popular y quiteñísimo rincón de la por mil títulos Noble Ciudad Colonial.



La ánima del atrio de San Francisco

de Quito

Por el Dr. Juan Yépez del Pozo



O que os voy a contar acaeció en la castellana ciudad de San Francisco de Quito, allá por el año de gracia de 1783, en la noche de un sábado de tantos.

La casa solariega de los Sanches de Orellana hacía esquina frente por frente del pretil de San Francisco y la Capilla de Cantuña. Inmueble antañón por los cuatro costados, sólo atestiguaba haber mecido en sus lares a hijodalgos de rancia prosapia, el escudo de piedra que aún permanecía intocado sobre el portal, magüer medio borroso por el rigor del tiempo. A la época de nuestra relación, esta casa tenía, entre otras tiendas, una esquinera de dos puertas en la que despachaba diversa y peregrina mercancía el tío Vivas, apodado también, aquí entre nos, *el guarmilla*, no sabemos porqué, quizá por hablar, fizgar y murmurar más de la cuenta; quizá por la astucia de marca que se las gastaría el bellaco; quizá, también, por los menesteres de su trajinado negocillo.

Bien, cuéntase que sería por filo de las once de aquella noche, cuando el *guarmilla*, despabilándose ruidosamente, dirigiose a la trastienda donde a la sazón estaban, en animada y febril charla, tres parroquianos a los cuales, fuera de lo acostumbrado, habiales permitido trasnochar entre trago y trago bien menudeado. Advertíase a leguas que dos de ellos eran *chullas* de esos de empuje y remesón y que ni pintados para tenderle celdas al mismo diablo; en cuanto al ótro, denunciaba a derramarse, por el olor y el sabor, y más lo primero, su bobería campera, de sujeto recién venido de lejanos trigos. Le llamaban Alberto Acosta Cedrón, y como pedrada en ojo de boticario, había llegado aquella misma tarde, mulero en parda mula, con su recua cargada de rapaduras y pellejos de buen aguardiente, y despachada su agencia y solventado del patrón, habíase ido a parar al *estanco* del Vivas, donde lo encontramos.

Despabilándose el *guarmilla*, tenemos relacionado, habiales dicho: Es hora de cerrar *guambritos*. Es demasiado tarde. Hay que madrugar y he aguantado bastante; sólo por los *chullas*! ...

Oh!, había contestado uno de éstos, haciendo chasquear la lengua, que más parecería un silbido. Ya venís a fregar cuando estamos en lo mejor, pen... itente. No vis que el Cedrón aceptó ya nuestra apuesta. Mejor anda a dormir y no jo ... robes.

Qué apuesta pes, charlón, había respondido *el guarmilla*.

Ele, acercate y verás había dicho de inmediato el *chulla*; pero tray *otra media*.

Traída la media y echado el vigésimo trago, había continuado de esta guisa:

Verás *guarmilla*. Vos vais a ser el juez. Sabís ya, como sabe todo el mundo, que la alma o lo que sea, de

ésta o de la ótra, aparece desde hace cierto tiempo en el santo atrio de San Francisco. Aquí cerquita. Bien. Hemos apostado con el Cedrón a que yo me voy a enfrentar con esa alma. Eso sí, me presta su mula, las espuelas, *el chuzo* y el calzón de chivo. Si llego hasta la aparición, con la bendición del Señor y su Santísima Madre, me quedo con todo, y sinó, pago la cuenta de *los turnos*. Que decís....

Al oír esto, todos habíanse santiguado a una, visiblemente nerviosos y agitados, y el guarmilla, con gesto y palabra angustiada, había dicho: Ve, no seais bruto. No hay que jugar con las cosas del otro mundo que son sagradas. Sólo a Dios, Nuestro Señor, toca intervenir con su divino poder. Mejor ha de ser que se vayan todos. No quiero que *desgraceyen mi tienda*.

Vano intento y vanas palabras del infeliz tendero, pues el trago de grado fulmíneo, de esos que hacen roncha y atizan el coraje más lánguido, había puesto su mayor engendro en dar de mano al asunto.

Bueno será, en este punto, poner en autos al lector, sobre que, en tal decurso, la beatífica y apacible ciudad de San Francisco de Quito, estaba de vuelta y media y en calzas prietas, azorada y con las manos levantadas al cielo, por tener ante sí el infausto y sobrecogedor problema de la aparición cotidiana, desde hacía cierto tiempo, e invariablemente de siete a cuatro de la mañana, de un fantasma, vestiglo o ánima, como quiera llamársele, en el atrio de San Francisco, aparición que llamaba a perplejidad y espanto y que requería solventarla con premura, así fuesen necesarios sacrificios, ayuno, abstinencia y disciplina, *per omnia laudabilis*.

Empero, la brava solución estuvo reservada al bravo chulla de nuestra verídica historia, que no por corta es menos auténtica.

Fué así cómo, dícese, que el chagra, afanoso con la apuesta, habíase quitado las roncadoras y el calzón de chivo, prendas que a su vez, habíase calzado el taimado chulla, y así atraviado, había puesto manos de seguida a la truculenta y temeraria empresa.

La comparsa, trémula y desosegada, con ruegos y hasta con lágrimas, había pretendió disuadir al osado chulla, de su necio y loco empeño; mas éste, con castellano emperro, arrebujóse, dicen, requirió la aguijada, tomó el chambergo, y fuese. Y fuese, pero caballero en briosa mula.

Tendero y cuitados, trancada la puerta casi con avío y todo, hubieron de volar a la mirilla de la ótra, mejor dispuesta para lograr la escena de conjunto.

Oyeron éstos en la lobretez de la noche, cuéntase, sólo el ruido liviano y sonoro de los cascos del mular que corría por sobre el empedrado de la calzada, en el trecho de Cantuña al atrio.

Afirmase luego, que vieron, con desorbitados ojos, muda la faz, bañada en sudor frío y espeso, cómo el atrevido mozo, frenando a raya tan improvisada cabalgadura, avocóse al fantasma que, envuelto en largo y vaporoso manto blanco, semejaba la propia muerte como evanecida y flotante.

Aguijada en ristre, presto el mozo para atacar con apremio y destreza, cuéntase que acriminó primero al vestiglo con viva y sonora voz, mas no sin justificado pavor y desmedro.

En nombre de Dios te pido, sóis de ésta o de la ótra! dicho lo cual, el fantasma húbose inclinado con movimiento lento y fiero, inmensamente macabro.

Volvió el requerimiento una y otra vez, afirmase, con molesto encono, y a la postre, cuando ya el mancebo habíase tendido a herir, dejóse oír un grito lúgubre, hondo, desgarrador.

Por dios, no me mate compadrito!... que repercutió lejano y sórdido en la negrura patética de la noche.

Cuéntase, entonces, que el envoltorio aquél, al parecer tétrico botón del otro mundo, asiéndose del mozo enancose en el mular, el mismo que sueltó de freno, voló de vuelta, que no corría, cercado en nube rojiza e infernal.

* * *

Y qué sucedió! ... Nada, que la tal ánima, mondo y lirondo, había sido una mala dueña, desvergonzada, churrillera y embaidora, que pagó duro su engaño a la buena y cristiana gente, y se la llevó el diablo en cuerpo y alma.

* * *

Y concluye la tradición, que a la aurora del siguiente día, madrugadores piadosos dieron con el cuerpo magullado del chulla, el cual, hecho una lástima, había ido a dar, en su audaz aventura, al borde peligroso de la horrenda quebrada llamada de Jerusalén, entre zarzas y espinos.

Por cierto, el muy ladino, habíase desembarazado ya de la mula, las roncadoras y el flamante calzón de chivo.

—

† El Oro de los Ninahuilcas

Por Darío Guevara



A leyenda del rubio vellocino que impulsó el descubrimiento de América, durante la conquista española se transfiguró en la tierra del Dorado, germinando las semillas de una serie de tradiciones aéreas, a veces medio históricas y a veces fabulosas por entero.

Quito, la triple capital de los Shyris, de los Incas del último Imperio y de los españoles de la Colonia, no estuvo exenta de ese noticiero rubicundo que tiene un eslabón perenne en la piadosidad del célebre Cantuña. Pero no era este indio el único que por acá conocía los depósitos secretos de ese metal precioso que hizo danzar de ambición y de angustia a los vasallos de Carlos V y Felipe II. También muy cerca de la ciudad capital tuvimos a Bernavé, llamado el "Indio Bernacho" por sus parientes y allegados.

Bernavé nació y vivió en una aldea de Chillogallo, en las laderas bajas de los *Ninahuilcas*, gibas que se alzaban (y se alzan también) en las estribaciones orientales del Guagua Pichincha. En los días sin nubes dirigía la plegaria muda al coloso de las nieves, y en los días domingos bajaba a la Ciudad para perseguirse en la misa al estilo de los "chapelones".

Un día que no era domingo ni de oración al dios de los bramidos subterráneos, fue a rodear su ganado en el pasto del "huasipungo"; pero, ¡oh sorpresa!: faltaba la "vaca torta" con su ternero juguetón. "Se han robado tal vez", dijo para sí en un arranque de desconcierto. Luego apeló a la esperanza, para seguir el rastro de los patihendidos. Caminó cuesta arriba, jadeante y en lucha con las zarzas del "chaquiñán". Se acercaba a la cumbre de uno de los *Ninahuilcas*, cuando por allí le detuvo un pequeño torrente de agua que daba paso a la orilla opuesta por medio de un "ashpachaca" o puente de tierra. Al otro lado, una senda le llevó arriba, orillando el riachuelo, hasta dar con un vado que le hizo olvidar de su "vaca torta" con el ternero juguetón. Allí se detuvo a contemplar un reluciente montón de "arena" que le pareció una gran arenilla para el escritorio del compadre Notario de Quito.

—¡Qué bonita tierra!, dijo, ¡Qué parecida a la que seca los escritos mi compadre Escribano! Pues ha llegado la ocasión de obsequiarle una buena cosa!

Un domingo de misa y alboroto de campanas, llegó Bernacho a la ciudad de Quito con el "regalito" para el "amo compadre". Mas, al acercarse a la casa de éste, la encontró cerrada con siete llaves.

Entonces Bernacho pensó para sí:

—¿A quién vendo esta "tierra secadora"? pues le propondré, por acaso, a ese señor que hace sortijas.

En efecto lo ofreció.

—Amito, compre esta tierra de secar cartas....

El joyero desorbitó los ojos al presenciar tan inesperada sorpresa. Luego disimuló su codicia y se entregó a la prueba de si era o no era buena "la arenilla" para secar "sus cartas". Y en esa prueba encontró la seguridad del oro. De inmediato, la pregunta surtió como un anzuelo de calculada pesca....

—¿Cuánto quieres por esta "tierra amarilla"?

—Paga lo que sea, patroncito....

¿Quieres diez patacones?

Bernacho comprendió que lo que ofrecía al joyero tenía mucho valor, y disimulando su sorpresa respondió:

---Da algo más patrón!

---Que sean veinte!

---Da algo más patrón!

---Bueno, para no pasar: quieres veinticinco patacones?

Bernacho, ahora comprendió más la necesidad de elevar el precio de su "artículo", y habló:

---Bueno, patrón, "para no pasar": dame dos veces lo que me ofreces.

---Eres un "longo" picaron, dijo el joyero zalameramente. Pero, en fin, sea lo que tú dices, mas a condición de que me indiques en dónde existe esa "tierrita"!

---Es un regalo que me dió mi "taita" cuando iba a morir

--Tienes más en tu casa?

--Sí hay un poquito más, patrón!

--Entonces toma. . . . Pero no te olvides de traerme todo lo que tengas!

Bernacho regresó a donde su familia, feliz y con una "fortuna". A su esposa e hijos les dijo que los cincuenta patacones se debían a un "milagroso hallazgo". Para qué les iba a comunicar el secreto, si eso se hace solamente al borde de la sepultura?

Ahora Bernacho compró vacas y terneros, ovejas y cabras. En aquel tiempo eran tan baratos esos animales, que de los cincuenta patacones le sobraron algunos para guardar en la "olla escondida".

Bernacho volvió a la mina de oro de los *Ninahuilcas*, sin atreverse a disponer de este tesoro ni a comunicar a los suyos. El secreto había que guardar para que los blancos no den con él por ningún camino. Mas un día de misa, el cura de su iglesia favorita, pidió desde el púlpito una limosna para la adquisición de una custodia. La demanda era tan exigente y, al parecer, tan piadosa, que Bernacho se conmovió y dijo, después de la misa, acercándose al sacerdote:

---Reverencia!, yo solo voy a costear la custodia.

---Será imposible, sencillo hijo de Dios!, le contestó el religioso. La custodia cuesta más que un redil de ovejas!

---Pues yo la compraré?, afirmó Bernacho.

En efecto, al día siguiente, Bernacho entregaba al párroco algunas libras de oro en polvo.

---Aquí tiene reverencia!

---Hijo del Reino Celestial!, dijo el cura, ¿de dónde traes el regalo de los Reyes Magos? Dime pronto, que las puertas de la Mansión del Altísimo se abrirán para ti!...

Bernacho se acordó de los consejos de su padre: "No descubrirás nuestros secretos a los blancos. Ellos son tiranos, ambiciosos y enemigos nuestros. No te olvides. Ningún secreto para los blancos!"

---En seguida una idea le acudió para salir del compromiso!

---Este oro que antes creí que era "arenilla", me regaló mi padre cuando agonizaba. Lo he traído todo!

---Y no te comunicó de dónde lo obtuvo?

---No, reverencia. No quiso! Dijo que por mi boca podrían saber los blancos! . . .

Siguiendo la tradición de sus mayores, a la hora de su muerte, Bernacho transmitió el secreto a sus hijos; más cuando ellos subieron a los *Ninahuilcas*, por más que apelaron a las señales, no encontraron la mina de oro. El secreto se refundió en el olvido, como una venganza contra los devotos del vellocino de oro.

La Camila de Quito

Por Darío Guevara



OS fulgores libertarios de Quito -Luz de América-, irradiados el 10 de Agosto de 1809, penetraron en la conciencia de los heraldos de la libertad del Nuevo Mundo, con los recados de una Epopeya que empezaba a gestarse sobre el proscenio del dolor y el heroísmo, al calor de las reivindicaciones políticas y humanas. Por eso, la tragedia quiteña del 2 de Agosto del Año 10, clavó el puñal de la perfidia en la parte más sensible del corazón americano, y todos los hijos de la Patria de Colón alzaron el estandarte de su indignación sobre el asta del Evangelio de la Libertad.

Como protagonista de la tragedia prometeica del 2 de Agosto quiteño, Camilo Henríquez creó una Mujer símbolo que debía llevar su mensaje de sacrificio y patriotismo a los pueblos que luchaban aún indecisamente, pero con arraigo de esperanza, por la emancipación de las seculares colonias españolas. Camilo Henríquez creó **La Camila** o *la Patriota de Sud-América*, drama clásico-romántico que fué estrenado y publicado en Buenos Aires, en 1817.

Queda dicho ya, la Camila de Henríquez nació de la sangre derramada el 2 de Agosto, cual una Rosa de los jardines de Homero o una flor de los parques griegos de la más pura Edad de Oro, según veremos luego. Pues tras aquel asesinato perpetrado en el Cuartel Real de Lima, "en seguida las tropas limeñas se esparcieron por la ciudad saqueando y asesinando". Y continúa Henríquez en su información preliminar: "Se aseguró que cerca de quinientas personas fueron asesinadas, entre ellas el amable caónigo Batallas, conocido en Chile. Los magistrados y los jefes miraban los crímenes con fría indiferencia. El furor parecía interminable; hasta que el venerable obispo, el señor Cuero y Caicedo, obtuvo con sus lágrimas la vida de la desgraciada ciudad. Esta quedó en un luto y en una confusión espantosa. Muchas señoras, muchas familias ilustres, huyeron a pie a los montes. Por muchos días no se supo con certidumbre quiénes y cuántos habían perecido. La emigración continuó, y apenas había quien se atreviese a volver, con la experiencia de las anteriores perfidias".

Una de las familias de este éxodo es la protagonista de **La Camila**, la misma que está constituída por Don José, Doña Margarita y Camila, su hija, que sigue a sus padres por las selvas orientales, por la ruta de La Condamine y Maldonado, sin saber nada de la suerte de su joven esposo, Don Diego, patriota confundido entre las víctimas de tan horrenda masacre en los altares de la Libertad.

La familia de Quito se hospitaliza en los dominios del Cacique de los Jeveros, a las márgenes del Marañón o Río de las Amazonas, y allí le amenaza el Cacique con la entrega a las garras de los opresores, si es que Camila no se decide a desposarse con su Ministro. ¡Qué conflicto mayor puede tener la víctima amada al holocausto, antes de saber si su marido es vivo o muerto, y cuando la fidelidad y el amor a su esposo van a la par con la fidelidad y el amor a la Patria? Es éste un paralelo de "la casta Pe-

nélope", mujer de Ulises, que se pasa diez años tejiendo y destejiendo una prenda para no caer en delito de burla? O es un caso más grave que el de Andrómaca, viuda de Héctor, que se ve empujada al matrimonio por Pirro, hijo del matador de su esposo? En todo caso, el paralelo surge con la grandiosidad de las epopeyas heroicas.

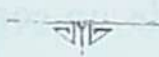
Andrómaca, cautiva y esclava de los griegos, es conminada a casarse con el hijo de Aquiles, so pena de perder a su hijo y sucumbir al rigor de la desgracia. Ante el dilema de su amador, la troyana no sabe qué hacer, porque ella está segura de que es acción indigna entregar su mano y su destino a los matadores de su esposo y encadenadores de la libertad de su Patria. Pero, al fin, ante los designios fatales del destino, en última instancia y por amor al fruto de sus entrañas, accede al matrimonio y muere en el altar de los esponsales.

Camila también, en última instancia, por amor a sus padres y a su Patria, accede al matrimonio con el Ministro del Cacique, solamente que antes del obligado sacrificio descubre a su esposo en el novio impuesto.

Si se entrara en reparos sobre el artificio de los personajes del Cacicazgo de Jeveros, a la luz de las escuelas realistas, habría para condenar la europeización de los indios, sobre todo del Cacique y de Yari, aunque aparecen como educados casualmente en la civilización de los blancos; mas la disculpa surge de inmediato al considerar que el recurso de Camilo Henríquez es propio del romanticismo que llegaba a la América en alas de la libertad y de la búsqueda de nuestros propios valores americanos.

Por lo demás, **La Camila** de Henríquez, llamada por nosotros, **La Camila de Quito**, en honor a la procedencia y el heroísmo de la protagonista, es una de las primeras y mejores obras teatrales que llegaron a las tablas de la República americana con los mensajes de la Epopeya Libertadora.

"Camila, dice Luis Alberto Sánchez, es una obra clásica del teatro sudamericano y en ella vuelca Henríquez su ímpetu patriótico, sus previsiones de estadista -sobre la inmigración europea-, y el innegable romanticismo de su corazón". Y en esta parte precisa recordar que Camilo Henríquez es uno de los más notables precursores de la Emancipación Hispinoamericana, para gloria de Chile, su amada Patria. En ella dijo, en hora oportuna, el 4 de julio de 1811, al pronunciar su "Sermón" en el aniversario de la Independencia de los Estados Unidos: "Comencemos en Chile declarando nuestra independencia. Ella sólo puede borrar el título de rebeldes que nos da la tiranía".



Ritu

Por Laura Pérez de Oleas Z.



ERAN tiempos en que la mitad del mundo estaba ignoto para el Hemisferio Oriental. Faltaban muchos siglos para que naciera el hombre que soñando en lejanas tierras misteriosas, buscara un contrapeso para el planeta, y una razón para los cotidianos viajes del sol; y recorriera ante los pueblos civilizados el gran telón de su descubrimiento, que los dejó absortos ante la maravilla de un continente prometedor de innúmeras riquezas.

La grandiosidad de este hecho lo pinta de una maestra pincelada, Francisco López de Gómara, cuando dice: "La mayor cosa, después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias".

Lejana estaba aun la época en que los labios de Colón deberían pronunciar este nuevo: "Fiat Lux". Todavía no preocupa a los sabios averiguar si tiene un reverso esta gran medalla bañada por un mismo sol. Nadie se inquieta por la forma del mundo. Viven tranquilos en sus luchas civilizadoras sin pensar en tierras desconocidas ni en el nacimiento de una nueva raza.

¿Cuánto tiempo faltaba para que fuera un hecho la sabia visión del genovés? Es imposible saberlo. Tal vez el hombre blanco vivía entonces, enorgullecido en su civilización greco-romana o, pudiera ser que fueran los días en que en el Asia se obraba el prodigio de la aparición de un Dios. ¿Quién pudiera decirnos cuál civilización dominaba el mundo cuando el indio Kitu plantó su primer aduar al pie de las breñas solitarias del Pichincha?.....

Nuestro continente reposaba amorosamente custodiado y besado por un océano pacífico y solitario. En silencio de civilización; pero con bramidos de sus mares, con ruidos de ventiscas; rugidos de fieras, cantares de aguas mansas y cristalinas y la música de sus aves.

Y el aborígen era el dueño y señor de los altísimos nevados, cerros, montañas, bosques, extensas llanuras; mares ríos y lagos. Era feliz ante esta maravillosa exuberancia de una juventud retozona y virgen de la naturaleza, que todavía no se la había sometido a la torturante civilización del hombre blanco.

Tuvo el indio tan extenso territorio como patrimonio que, a su antojo podía adueñarse de inmensas zonas para establecer sus tribus. Por eso es que cuando Kitu fué expulsado de la tribu de los Cochaski, porque quiso ser su jefe, reunió a un grupo de adeptos con sus respectivas mujeres y empezaron el éxodo en busca de un apropiado lugar para radicarse. Un día llegó Kitu a un elevado cerro compuesto de cinco picachos: cuatro grandes y un chico, que él lo llamó "Pichica" que en idioma quecha quiere decir "cinco". Seguramente este es el origen del nombre actual de Pichincha. Cuando los primeros españoles vinieron a estos lugares, no pudieron adaptar su oído castizo a este idioma tan nuevo y desconocido para ellos, y al pronunciar la palabra: Pichica, tal vez la hicieron Pichincha.

Fué el indio Kitu el que también llamó "Rucus"-viejos- a los más altos y grandes picos del Pichincha; y "Guaga"—niño—al más pequeño. Es así como nacie-

ron los nombres de Rucu-Pichincha" y Guaga - Pichincha" para estas elevaciones en cuya más alta cima se halla un volcán decrepito.

Siguiendo Kitu su exploración en el descenso por los "Pichicas", encontró hacia el Este una cascada o chorrera de aguas cristalinas, que las llamó "Yurac - yacu" — aguas blancas —. El descubrimiento de estas aguas hizo que el indio resolviera instalar, muy cerca de ellas, su futuro reinado. Otra razón poderosa que también le obligó a Kitu a quedarse en estos lugares, además de la expuesta y de la belleza de la hoya que estaba a su vista, fué la contemplación de la serie de cerros que aprisionaban el pintoresco sitio: ese inmenso marco de elevaciones sería como invencible baluarte que no permitiría la entrada a los invasores de sus dominios.

Y complacido miró al Kuichimbía—Ichimbía—y al Intiurco—Panecillo—que serían guardianes inmóviles y fieles de su tribu y sus mujeres. La única puerta abierta para el enemigo sería por Yanag - Kitu - kitu - de arriba-hoy Iñaquito. Pero él la sabría defender.

Kitu y sus hombres levantaron sus primeras chozas en el sitio en que más tarde, estuvo el palacio del Inca Atahualpa y que fue denominado "El Placer" por ser el lugar donde el Inca tenía sus mujeres y sus diversiones favoritas.

Y el indio que fué expulsado de una tribu, poco a poco plantó aduares que se fueron poblando y él, a su vez, formó una tribu que se extendió por toda la hoya ya que sus súbditos la llamaron Kitu, en honor de su fundador. A las orillas del Machángara—quebrada espantable—y al filo de las muchas quebradas que existían, en la que hoy es ciudad de Quito, levantaron los indios chozas, muy cerca las unas de las otras, de tal manera que así empieza a tomar la forma de un poblado la hasta entonces desierta zona.

Grande y poderosa llegó a ser esta tribu que se estableció en las faldas del volcán Pichincha; pero a la muerte de Kitu, el régulo que supo organizar y dar vigor y vi-

da a estas tierras bellas y apacibles, aconteció lo que suele suceder cuando desaparece un jefe que es la fuerza creadora de un pueblo: se debilitó, se dividió en parcialidades y fueron fácilmente vencidos y subyugados por los invasores.

Los Caras fueron los conquistadores de los Kitus, cuyos soberanos instauran la dinastía de los Shyris que creció rápidamente en extensión y poderío. Mientras tanto las tribus de los Kitus tuvieron que diseminarse por los campos y ya nunca más volvieron a organizarse.

Los Shyris viéndose poderosos acometieron la empresa de sujetar varias parcialidades que limitaban por el Norte y Sur con su reino. Fueron vencidas e incorporadas a sus estados: Cayambe, Atavali e Imbaya; Lactacunga y Jambati. Siendo las primeras parcialidades sujetas las de Huaca y Tusa, muy cercanas a las de los Quillasingas que poblaron el territorio de Pasto.

Y fueron sucediéndose los soberanos Shyris: Carán, Toa, Duchicela; éste último unió a los Puruháes al Reino de Kitu que de esta manera llegaron a heredar el trono de los Shyris formando una extensa monarquía.

Condorazo, régulo de Puruhá y padre de Duchicela, muy afligido por haber sido destronado por su hijo se arrojó entre los riscos de la Cordillera Oriental; entonces sus antiguos súbditos dieron a este monte nevado, que se levanta al Sur de la provincia, el nombre de Cundur-Raza - cóndor de nieve - en recuerdo de su destronado régulo Condorazo.

Muchos años de paz y reinado disfrutó el imperio de los Shyris. Los poderosos Cañaris y los pequeños estados de Tiquizambi y de Chimbu, se unieron con los soberanos de Kitu y debido a ellos, se extendieron enormemente los límites de la monarquía que ya llegaba a su fin, pues era el reinado de Kacha que fue el último de los Shyris, después de veinte y dos dinastías. Entonces florecía en todo su poderío el Imperio de los Incas en el Tahuantinsuyo, cuya capital era el Cuzco,

Reinaba allí Tupac-Yupanki, quien poseía un ejército bien disciplinado y aguerrido. Con tan valerosos hombres fácil fué para el Inca el triunfo sobre los Paltas y los Cañaris. Pero no le fué posible emprender todavía la conquista del Reino de los Kitus, y se fué para el Cuzco volviendo a los dos años con numerosos ejércitos.

Reñidísimo fué el combate entre las tropas del Shyri y las del Inca, que se encontraron en las hondonadas de Achupallas; con enormes piedras rodantes se disputaron el paso del río. Abandonó, vencido, el Shyri el vado del río y replegó su ejército a Liribamba, capital de los Puruháes. Hualcopo, el duodécimo Shyri, hizo gran resistencia a los ejércitos del Inca. Inundados de sangre fueron los campos y todavía no era completa la victoria de Tupac-Yupanki; pues, si es verdad que llegó hasta Kitu, no pudo vencer a Hualcopo que se encontraba en Imbaya.

A la muerte de Tupac-Yupanki, subió al trono su hijo Huayna-Kapac, el más grande de los soberanos incas. Este Alejandro Magno indígena, que subyugó casi toda la América del Sur: desde Chile hasta Colombia, incluyendo el Parahuay, Uruguay, Bolivia, Perú y Ecuador. No obstante la gran ambición de este monarca, seguía en Imbaya levantando el trono de los Shyris. Hualcopo había trasladado su corte a Hatuntaqui donde murió, y quedó reinando su hijo Kacha que pereció combatiendo en las llanuras de Hatuntaqui. Con su muerte terminó la dinastía de los Shyris.

Viejo ya Huayna-Kapac puso término a sus innumerables conquistas. El monarca era acatado y venerado por súbditos como un dios. De todas las ciudades por él conquistadas era Kitu la de su predilección y fijó en ella su residencia, embelleciéndola con suntuosos edificios, templos y palacios y haciéndola la segunda capital del Imperio, ya que el Cuzco era la primera. Fué el Inca a pasar un tiempo en su palacio de Tomebamba llamado ahora Ingapirca, cuando fué sorprendido por la noticia de que habían llegado a la costa unos hombres misteriosos, blancos y barbudos.

Afectó mucho al Inca esta noticia: un negro presentimiento se le clavó en el corazón: el monarca vió en sueños que su raza y sus pueblos eran devastados y regresó a Kitu, la ciudad de su cariño para morir en ella, como en efecto sucedió, consumido de un gran temor y tristeza, después de un reinado de medio siglo.

Si Huayna-Kapac dominó completamente a Kitu fué gracias al acierto que tuvo de tomar a Pacha, princesa quiteña, hija única del último Shyri como su legítima esposa; de tal manera que el Inca, más que por su conquista, fué por su alianza con Pacha que llegó a ser el Soberano del Reino de Kitu.

Del grande amor de Huayna-Kapac a la bella quiteña Pacha, nació Atahualpa, cuyo nombre: "Atu-allpa" traducido al castellano, significa "Estirpe de lobos". Este vástago del viejo Inca fué superior al primogénito Huáscar. Contribuyeron, tal vez, a esta selección de la naturaleza, el ser hijo del amor y la mezcla de razas. Aunáronse en el último Inca la belleza física y el valor que hicieron honor a su estirpe de reyes y lobos.

Y es durante su dominio y cuando el Reino de Kitu había llegado a su más alto grado de esplendor y los Kitus eran felices con un monarca bueno y sabio y empezaba a bosquejarse una gran cultura, y es, entonces, cuando entran orgullosos y audaces, como propia casa, los caballeros de capa y tizona.

Rumiñahui, el General "Cara de Piedra", convierte a la bella Kitu en pavesas. El Soberano Inca expira en el martirio y así termina el último vástago de una estirpe de lobos. Y las clepsidras de los españoles marcan la hora del fin de una monarquía y el principio de una esclavitud.

El 15 de Agosto de 1534 hacen los españoles una precipitada fundación en las llanuras de Liribamba cercanas a la laguna de Colta, y la llaman: "*Ciudad de Santiago de Quito*". Primera Población española fundada en territorio ecuatoriano y hecha por Diego de Almagro a nombre de Francisco Pizarro, Gobernador del Perú.

Pocos días después los fundadores españoles se trasladaron a Kitu y parecióles este bello sitio mas a propósito, para edificar una ciudad. *Y el día 6 de Diciembre de 1534 se celebró el acta de su fundación con el nombre de "San Francisco de Quito"*, como un tributo de gratitud y honor para Francisco Pizarro; siendo su Gobernador el gallardo conquistador Don Sebastián de Benalcázar.

Cuarenta y dos años habían transcurrido desde el día en que Colón avistó las tierras del nuevo mundo. Un año hacía que desapareció el último Inca. En España era el reinado de Carlos V y su madre Juana la Loca. La silla Pontifical la ocupaba Clemente VI y en Inglaterra Enrique VIII se separaba de la Iglesia Católica.

Así surgió, desde una época que se remonta al principio de los siglos, esta acogedora ciudad de Quito. No es, realidad, la ciudad de los cuatro siglos: su fundación la hicieron sus aborígenes telúricos, cuando mezclados con su tierra y con su yerba empezaron a amarla y a procrear sobre ella. Kitu la Ciudad Eterna, ha asistido a transformaciones de la geografía y de la historia americana. Kitu ha visto el nacer y el morir de sus volcanes. Varias razas de desconocido origen la han poseído y la han amado y, sin cambiar de fisonomía ni de asiento, ha continuado siendo inmutable en su típica unidad, y recia para sobrevivir en el tiempo a las fatales sacudidas de su geología. Su cultura europea es joven; pero su categoría de vivienda humana se pierde en las brumas del pasado. Los españoles edificaron una ciudad sobre lo que su ambición y crueldad destruyó; una cultura que mata a ótra; es la repetida historia de todos los pueblos desde los comienzos del mundo.

Salve Quitus Civitas Aeterna Urbis et Orbe te Appellunt Facies Dei.

Al rededor de un tema mariológico

mercedario

Por Fray Luis Octavio Proaño O. M.



ON sencillo y literario título "*amaneceres mariológicos*", el venerable como eminente historiador dominicano, M. R. P. Fr. Alfonso Antonio Jerves, honra de su Sagrada Orden y de nuestra Patria, como polígrafo, en los campos fecundos de la Teología, en los de la Historia y de la Crítica Histórica, en los de la Biografía y de la Sociología, en la Cátedra y en el Periodismo, publica un valioso artículo y que aparece en la entrega N^o 4 del *Museo Histórico*, modelo muy cabal en el género de Revistas Contemporáneas, Organo del Museo de Historia de la Ciudad de Quito, que tan luminosamente dirige el destacado hombre de letras e ilustre Paleógrafo Municipal Sr. Dn. Jorge A. Garcés G. El artículo en referencia del R. P. Jerves es, como lo llama con justicia su autor "una síntesis de Historia primitiva" referente a un tema religioso mariológico: el origen de la Sagrada imagen taumaturga de Ntra. Señora de la Merced, venerada, desde los primeros días de la Colonia Española, primero en la choza pajiza de los fundadores

de Quito, su primer templo y años más tarde, en el monumental retablo del Altar Mayor de la que es ahora Basílica de la Merced.

El autor, con la abrumadora erudición que tanto le caracteriza, se remonta, aguas arriba de los siglos, y nos lleva a hallar, en 1493, el origen del culto a la Madre Santísima de Dios en América, inspirado por Cristóbal Colón. Con lujo de detalles pinta luego, cuadros de suprema belleza, en que vemos rendidos, a los pies de la Reina de los cielos, descubridores y conquistadores como Balboa, Cortés, Torres, Benalcázar. El interesante artículo, no obstante su carácter eminentemente de crítica histórica, no deja, por eso, de respirar la mayor ternura, el amor mas acendrado a la Divina Señora, en "una de sus advocaciones más antiguas y dignas de la mayor veneración, la de nuestra Señora de las Mercedes", como textualmente anota la conmovedora devoción del ilustre dominicano a Nuestra Madre y Reina de la Merced. De ese modo, la Ciencia, al dulce amparo de la Fe y del amor, es más Ciencia, porque así arraiga en el seno mismo del Señor !

Yendo al hecho histórico en debate, nosotros, humildes principiantes y aprendices de los grandes historiadores, que procuramos caminar sobre las huellas dejadas por el humilde historiador mercedario ecuatoriano Rmo. P. Joel L. Monroy, venimos sosteniendo, como fruto de nuestros estudios comparativos, que la prodigiosa imagen lapidaria de Nuestra Señora de la Merced de Quito, no está hecha en una piedra que provenga de cantería alguna del Pichincha, pues no hay en el Pichincha cantera alguna que geológicamente, mejor dicho, pétreamente, ofrezca parecido ni remoto al de la piedra ahora muy sagrada. Mientras no se nos presente esa cantera, que en verdad no existe en el Pichincha, es lógico suponer que *la piedra* tiene cantera propia en un lugar desconocido, nunca en un sitio de nuestro formidable y próximo volcán.

El eminente P. Jerves fija el mes de Septiembre de 1546 como "mes del primer asomo documentado del celoso y meritisimo Mercedario P. Fray Hernando de Granada en esta ciudad, según el célebre *Libro Verde* edilicio lo manifiesta".

Con la verdad histórica en la mano o sea el Libro Primero de Cabildos-Vol. 1º, pág. 146, respondemos: En el "Expedientillo de señalamiento de tierras" la primera mención que hay del Convento de la Merced fundado por el Padre Hernando de Granada es de 28 de Junio de 1535, dice así: "cien fanegadas desta villa por el Camino que viene el agua a la *Merced*, en cobrando la primera cordillera, questá arriba, que llega a la alda de la sierra grande, entre unas quebradas, que de la dicha sierra grande descenden"; pero como ésta, supone ya la existencia del monasterio o convento de la Merced, dice así: "por el camino que viene el agua a la *Merced*". Y luego, a petición del mismo P. Granada el Cabildo de la Villa de San Francisco de Quito, otorga una suerte de tierras para Nuestra Señora de la Merced, con estas textuales y significativas palabras: "Al margen a nuestra Señora de la Merced. En IV días de abril de MDXXXVII años se le señaló e proveyó dos fanegas de tierra de sembradura en la alda del cerro questá frontero de las casas que eran de plazer de guaynacaba lynde con pedro e con joan del rrio como los midiere pedro cortes fiel executor" ("Expedientillo de señalamiento de tierras de 1535-1537) Mas el libro-copia dice "*entiéndase de 1535*". Lo mismo juzgan don Manuel de Odiozola en su obra "Documentos literarios del Perú" y el Dr. Dn. Pablo Herrera en su estudio "Apunte Cronológico".

Confirmamos la presencia del P. Hernando de Granada en Quito en Septiembre de 1536, con este testimonio. El Cabildo Civil manda como sus representantes al Veedor Alonso Hernández y al Alguacil Mayor Melchor de Valdez, que comparezcan ante el Gobernador Francisco Pizarro y le soliciten para el Cabildo la facultad de tomar las medidas de seguridad conducentes a con-

servar la paz en la Villa (de Quito) en vista del alzamiento del Cuzco. El primero de Septiembre de 1536, en este día se decidió (según el Libro de Cabildo) seguramente sobre el texto de la carta, firmada ocho días después y escrita de mano de algún escribiente de Cristóbal Rodríguez, por ser traslado del original que debieron llevar al Perú Alonso Hernández y Melchor Valdez. La conclusión de la carta dice así: "...e por haber fecho la carta en esta dicha villa de sant francisco de quito en el Cabildo della a nueve dias del mes de octubre del año de nacimiento de nuestro salvador jesu xristo de myle e quynyentos e treynta e seys años testigos que fueron presentes al otorgamiento desta dicha carta de poder gonzalo diaz y el reverendo padre juan rrodriguez y *Fray Hernando de Granada* vezinos desta dicha villa de como lo otorgaron e lo firmaron de sus nombres aquy juan diaz hidalgo-rrodrigo nuñez-rrodrigo docampo-juan del rrio" (Libro Primero de Cabildos de Quito-Tomo primero-Publicaciones del Archivo Municipal-Pgns. 185, 186, 187, 188 y 189).

Sea de ello lo que fuere, no pudo ser labrada la piedra ni en ciclo de seis años de presencia —como quiere el R. P. Jerves— del P. Hernando de Granada en Quito, ni el mismo P. Granada pudo ser "el probable director estético" del español o del indio que labró la piedra sagrada. No pudo ser labrada en aquel ciclo, porque ya estuvo labrada, de muy antiguo, por indios idólatras de elevada cultura. No pudo ser dirigida o inspirada por el predicho P. Granada ni por ninguno de sus cohermanos que en compañía de él vinieron a la conquista del Reino de Quito, pues, de haberlo sido, la Sacra Imagen llevaría notablemente grabado el santo escapulario y sobre éste el escudo mercedario, lo que no ocurre ni aparece, ya que, esculpir esta heráldica, en toda obra, es mandato muy terminante de las Sagradas Constituciones de la Orden de la Merced, lo que nunca ha dejado de cumplirse, como es fácil demostrar, en caso necesario.

En lo demás, estamos conformes con los historiadores Ilmo. Sr. González Suárez e ilustre P. Jerves, en que la de la Merced de Quito "es la más antigua de entre todas las imágenes Mariales del Ecuador, al decir de una no interrumpida tradición católica quiteña".

Que la "mentalidad criteriológica católica "no se satisfaga" por no decir lo menos" con que una piedra constitutiva de un ídolo, llegue a ser una Imagen Sagrada y Taumaturga, es un principio que debe ser sometido a rigurosa cuarentena. Si primara ese criterio, jamás en España, por ejemplo, se hubieran convertido las antiguas mezquitas árabes en actuales catedrales católicas. Por otra parte, semejante principio obligaría, forzosamente, a hilar delgado; ni aun así, verbigracia, se puede reprochar que algún templo católico de Cuzco, como así sucede, esté edificado precisamente sobre los cimientos del Templo del Sol, resto de la idolatría de los indígenas del Perú. Las piedras de los monumentos gentílicos han servido para levantar los monumentos religiosos en todo el orbe católico. Esto es indiscutible, y el criterio en referencia queda contradicho por hechos que constan a todos.

Ciertamente, el magnífico P. Fray Alberto M. Torres, O. P. defensor brillante del P. Valverde, compañero de Pizarro en el Perú, cree que la Veneranda Imagen pudo ser "alguno de tantos vestigios que parecen indicar la evangelización de América en los tiempos preincásicos" o meramente "un embuste de los indios por congraciarse con los devotos conquistadores". Si es un vestigio, es un vestigio único que no comprueba nada. Si es un embuste, es un embuste sin significación que unos indios hayan podido hacer. ¿Para qué lo hicieron? Con qué objeto? Para congraciarse con los devotos conquistadores? ¿El R. P. Torres parece casi sugerir que ya eran católicos aquellos indios, que tan sutilmente se insinuaban con los conquistadores en cuestiones religiosas?

No divagaremos aquí acerca de cuántas clases de documentos históricos hay, además de los documentos escritos, esculpidos, grabados, etc. A la posesión de la

verdad histórica no solamente se llega mediante el documento. Las ciencias auxiliares de la Historia prestan los documentos que les son propios. La misma piedra de que está hecha la Taumaturga Efigie de Nuestra Señora de la Merced de Quito es el más elocuente e irrefutable documento de su origen. En la "*Isla del Mar*" a que se refiere el Códice de la Biblioteca Imperial de Viena o no muy lejos de esa Isla, ha de estar la cantera de que procede la piedra. Lo que puede asegurarse es que hasta hoy la cantera madre de que tal hija proviene no existe en el Pichincha, ni a muchas leguas en circuito.

De ser factura mercedaria, esculpida estaría, sellada estaría, como dejamos dicho, aquella noble piedra con el sagrado escapulario que visten los mercedarios y el escudo de la Orden. No lo está; luego, no intervinieron en labrarla ni el heroico P. Granada ni ninguno de los mercedarios de la conquista, aquí presentes, en los mismos días de la conquista del Reino de Quito por Moyano de Benalcázar.

Supongamos por un momento que el Rdm. Deán Sánchez Solmirón hubiera contado en su segundo tomo histórico, hacia la mitad primera del siglo XVII, la misma historia a que siglos atrás enviara Juan de Sámano a Viena, basado en lo que los españoles de América habían relatado a su Monarca. Si la relación del Códice y la de Sánchez Solmirón eran una sola ¿qué significaba esa unidad?; y por el contrario, si las relaciones hubieran sido distintas y aun contradictorias, ¿qué implicaba la disparidad?

No queremos contestar a nuestras propias preguntas, en la seguridad de que, si podemos formularlas, necesitamos de muchos y largos estudios para contestarlas. Las dejamos hechas para mentalidades superiores a las nuestras, no sin declarar, para concluir, que nos hemos sentido altamente honrados, no al contradecir ---que no hay contradicción en modo alguno--- al egregio P. Jerves, sino al conversar, sencillamente con él, en pública conversación y con la modestia inherente al discípulo que ansía las sabias enseñanzas del verdadero maestro.



EL CONQUISTADOR GONZALO PIZARRO

de un óleo que engalana el Salón de Sesiones de la I. Municipalidad de Quito, obra del gran Artista imbabureño Eladio Sevilla D.

Ceremonia de los Grados Académicos

durante la Colonia

Por Luis Octavio Proaño, R.O.M.



OS estudios -en su amplia significación- han sido en todo tiempo objeto de la cuidadosa protección y reglamentación dada por los Conventos, Seminarios y Universidades esparcidos en todo el ámbito cronológico y geográfico de la Cristiandad.

Prueba de ello son, igualmente, los copiosos monumentos legislativos que han tenido por mira el cultivo de las ciencias sagradas y profanas y que ponderan el constante y secular esfuerzo de la iglesia en tan nobilísimos fines. Desde el Decreto de Graciano hasta el Concilio Tridentino y desde esta Asamblea al Código Canónico Actual, por no referirnos a prescripciones más antiguas que se remontan al alto medioevo y empalman con la edad patristica, toda la legislación eclesiástica general y particular, demuestra que nunca se ha apagado en ella el eco sonoro y melodioso del *Vos estis lux mundi* de Jesucristo ni ha dejado de escucharse tampoco la sentencia profunda de San Pablo a Timoteo: *Attende lectioni*.

A estas advertencias que propenden a inquirir la verdad, al conocimiento claro de la ciencia y al cultivo esmerado del intelecto, se encaminan también las Bulas Apostólicas y Reales Cédulas, Cánones de Concilios y Disposiciones del Consejo de Indias, Decretos Episcopales y Acuerdos de las Audiencias, Actas de Capítulos Provinciales y Estatutos Universitarios, Procesos y Litigios, Laudos y Sentencias, todo lo cual ha dado como resultado espléndido el avance pujante de la Ciencia, pese al desnivel entre la letra y la realidad.

El cúmulo de documentos y testimonios extraídos de fuentes de legítima solvencia, nos han ofrecido la oportunidad de revelar el ceremonial de los grados académicos que durante la época colonial conferían, después de severa lid intelectual, los Claustros Regulares y las Pontificias Universidades tanto a los frailes como a los seculares.

La Universidad de San Gregorio, antiguo patrimonio jesuítico y hoy secularizada en la Universidad Central, conserva en su inapreciable *Libro de Oro* la descripción encantadora del ceremonial al investirle al *candidato*, del correspondiente grado. Este libro único en su género, lleva por epígrafe: "Libro en que está escrito el origen y principio que tuvo la insigne Universidad de San Gregorio que está fundada en el Colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad de Quito, con sus respectivas Constituciones y en que se han de escribir los Grados de los Doctores, Maestros, Licenciados y Bachilleres que se graduaren en ella. Después de asentado y escrito en el primer Libro de esta Universidad, erigida con autoridad Apostólica y Real desde el año de 1622, por donde constará el principio y autoridad de la Institución de dicha Universidad". De este Libro cuidadosamente estudiado por nosotros para catalogar el elenco de los mercedarios que obtuvieron su doctorado en la predicha Universidad, pudimos entresacar estas anotaciones.

"En el Colegio y Casa de la Compañía de Jesús, se congregaban todos los Maestros y Doctores que intervenirían en el acto académico y se congregaban en la Iglesia,

generalmente a las tres de la tarde. Lo que llamaban el teatro o proscenio, estaba ricamente adornado de alfombras, sillas vistosas, colchas, mesas, tapetes y más adornos, entendiéndose por teatro lo que iba desde el primer arco de la Capilla Mayor hasta cerca de la puerta de la Iglesia, a la cual acudía la Audiencia Real, sentándose en lugar decente y autorizado. Inmediatamente venía su Ilma. el señor Obispo de la ciudad, a quien, como a la Audiencia, recibían los Maestros y Doctores puestos los capirotos y borlas de su Facultad, con mucha armonía de repiques de campanas, cajas, chirimías, clarines y trompetas. Se sentaba en su lugar el señor Obispo y a su lado derecho el P. Rector del Colegio y de la Real Audiencia, el Decano, los Maestros, los Examinadores, y los demás Maestros y Doctores, por orden de antigüedad. Tomaban asiento al lado izquierdo de su Señoría Ilustrísima, el Vble. Deán y Cabildo, los Caballeros de Hábito, los del Orden de Santiago y otras muchas nobles personas y religiosos. Todos ocupaban los lugares debidos a su rango y calidad. El secretario, levantándose y haciendo la debida cortesía a su Alteza, a la Audiencia y al Ilmo., se ponía a la izquierda de su Señoría, le besaba la mano, le pedía licencia para el acto y llamaba al graduando quien, llegando al Prelado con capirote del color correspondiente y acompañado del Bedel Mayor y de los Menores, solicitaba en dísticos latinos el grado respectivo. Luego, puesto de rodillas hacía el juramento del caso, tornaba a su lugar, respondía acerca de lo propuesto y volvía, habiendo satisfecho bien, a los pies del Señor Obispo, a recibir el grado. El Obispo hacía el elogio, en latin, del graduado y le concedía el grado académico, con imposición del bonete y de la borla. Se daba acción de gracias y terminaba el acto propiamente académico”.

Junto con la protestación de Fe, el graduado hacía también el juramento de defender la Limpieza de la Inmaculada Virgen María, pues, aún no había sido declarado dogma de Fe y luego se le colocaba un anillo o *sortija* en la mano derecha. El paseo general que había era por la

plaza y por las calles de Quito, yendo la gente a veces a pie y a veces a caballo, con gualdrapas, con el estandarte y los maceros de la Universidad. Hasta aquí los detalles que se cumplían en la Universidad de San Gregorio de Quito.

Mas, para que este análisis resulte completo, conocamos todo el pintoresco y curioso ceremonial de los grados Universitarios, pues lo que acontecía en el Viejo Mundo lo propio acontecía en las Universidades Coloniales del Nuevo Mundo, según anotamos en los escritores chilenos Briceño y Amunátegui.

El Rector señalaba, previa solicitud, el día para el paseo y el grado. El paseo tenía lugar en la tarde anterior del día del grado. La víspera de esta tarde, el aspirante depositaba en poder de un doctor señalado al efecto, una suma fuerte de pesos, en garantía de que la cena que estaba obligado a dar sería satisfactoria. Así mismo, enviaba al Rector y los Doctores no eclesiásticos una gorra de terciopelo para cada uno; al Rector y Doctores Eclesiásticos, un bonete a cada uno . . . Si no había tales gorras y bonetes, se los pagaba en dinero.

Los objetos a distribuirse eran los siguientes: al Rector, doce gallinas y ocho libras de colación, o sea dulces secos; al Maestre - escuela, ocho gallinas y seis libras de dulces; al Doctor padrino como al Maestre - escuela, a los demás doctores, 6 gallinas y cuatro libras por cabeza; a cada Bedel, dos libras de colación.

El día del paseo salía como una procesión de casa del aspirante, rumbo a la del Rector. Abría la marcha una banda de músicos, sobre todo, cajas y clarines; seguía un escudero, tirando de un caballo ricamente enjaezado, en el cual iban, a un lado el estudiante de la Universidad con las Armas Reales, y, en el otro las del graduado, bordadas de tafetán. Todo lo costeaba el pretendiente. En pos los Bedeles, con mazas. Tras éstos, los Maestros y Doctores con sus insignias y ropas. Después cuatro laca-

yos y dos pajes, teniendo unos bastones pintados del color de las libreas. Por fin, el candidato y el Doctor que iba a servirle de Padrino.

El candidato iba puesto el capirote, pero llevaba desnuda la cabeza. Cerraba la procesión el mayor número de gente de a caballo que se podía reunir. Sacaban al Rector de su casa, y con él en sitio de honor, recorrían las calles al efecto señaladas. Un bastidor con un escudo de armas ponía el graduado delante de la puerta de su casa.

El día del grado era conducido del mismo modo que se ha descrito, primero a casa del Rector y luego a la iglesia. En ésta estaba preparado un teatro o tablado de madera. En una de las mesas que estaban en el tablado poníanse en una fuente de plata las insignias del grado y un cierto número de pares de guantes que, al fin de la ceremonia se repartían al Rector, Doctores y Bedeles.

Añadiremos que, llegado un momento dado después de la disertación del graduando, se subía a la Cátedra el encargado de lo que llamaban *vejamen*, el cual debía durar media hora, más o menos. Tal *vejamen* consistía en un discurso que, primitivamente en las Universidades españolas, era una diatriba o sátira en verso, contra las prendas personales del graduando. Poco después se convirtió en panegírico del mismo.

Cuando, en ciertos grados, era el Padrino el que imponía las insignias, al colocarle el anillo en el dedo anular de la mano derecha del ahijado, le besaba en el carrillo, diciéndole al mismo tiempo: "Recibe este ósculo de paz en señal de fraternidad y amistad y este anillo de oro en señal de desposorio que contraes con la sabiduría, como si fuera tu esposa muy querida". Luego le daba un libro, exclamando: Recibe este libro de la Sabiduría para que libre y públicamente puedas enseñar a los demás". Si se trataba de Doctor en Jurisprudencia, le daba una espada para que, "combata contra los vicios y los errores del

alma"; si era Doctor en Medicina, para que, "persiga las enfermedades". Por último, se le calzaba espuelas. Cuando el Doctorado era en Sagrada Teología, se omitían la espada y las espuelas.

Cuidadoso el Rey de la vida de sus vasallos de las Indias, ordenado tenía a sus Presidentes y Oidores de las Audiencias y Chancillerías Reales de dar noticia de los sucesos notables acaecidos en sus domicilios. Para cumplir con esta ordenanza regia el Presidente de la Real Audiencia de Quito, dice, habiendo sabido que en el Convento de Ntra. Sra. de la Merced había fallecido el M. R. P. Maestro Fr. Francisco Muñoz de Baena, Provincial de esta sagrada religión, me trasladé con el escribano de su Majestad a constatar su muerte. Lo hallé tendido en el suelo, cubierto con el blanco hábito de su religión; en las manos juntas sostenía un santo Cristo; la cabeza cubierta con bonete de color blanco con borla aurora (Doctor en Sagrada Teología); del cuel'o pendían tres borlas de color negro (Doctor en Filosofía) el dedo anular de la mano derecha, tenía una sortija, (anillo) de oro (Doctor en Jurisprudencia Civil y Derecho Canónico); por lo que ordené sea sepultado en caja, en razón de su virtud y letras". (Archivo del Convento Máximo de la Merced—Libro de Provincia, 14 de Enero de 1.661 y P. Joel L. Monroy—"El Convento de la Merced de Quito, de 1.616 a 1700").

Quito y Pedro de Alvarado

Por Eduardo Guerra



LOS límites de Guatemala no contuvieron la creciente ambición de Pedro de Alvarado, y aunque 500 esclavos indios cerñían la arena del río para encontrar oro con destino al Gobernador, la cosecha del tesoro era decepcionante; y a principios de 1534 abandonó su gobierno, lanzándose en una atrevida empresa en busca de nuevas conquistas y mayor fortuna. A espaldas de indios se habían traído del Atlántico al Pacífico los materiales para la construcción de barcos, a través de un terreno montañoso. Construídos los navíos, se disponía Alvarado a embarcarse para el oeste a descubrir y conquistar "Las Indias y la tierra firme en el Mar del Sur", cuando llegaron sensacionales noticias de que Pizarro y Almagro habían conquistado un gran Imperio muy al sur y habían cogido tesoros que superaban en mucho a toda la riqueza de Nueva España. Alvarado cambió de plan. Interpretando las órdenes reales a su conveniencia y desoyendo las protestas locales sobre sus deberes como Gobernador, nombró a su hermano Jorge, Gobernador interino de Guatemala y navegó al sureste y luego al sur con la fuerza más imponente que hasta entonces había surcado el Océano

Pacífico: 500 españoles, 227 caballos y 2.000 esclavos guatemaltecos. Luego comunicó al Emperador que las tormentas le habían arrastrado a Quito, desviándose de su ruta occidental, y que su tentativa de conquistar fué idea posterior, resultado del accidente; pero, en realidad, se proponía ganar su reino dorado antes de que los conquistadores del Perú llevaran sus armas al norte.

Después de un viaje de 1500 millas, desembarcó su ejército en la costa de Quito, en el lugar conocido luego por Puerto Viejo. Al principio, estas playas tropicales, llenas de bosques, que bordeaban el gran reino de los Incas, parecían prometer, en los pueblos indios que saquearon, el cumplimiento de sus ambiciones. Los hombres de Alvarado, según se dice "hallaron gran cantidad de oro y plata en vasos ... hallaron gran cantidad de esmeraldas". Algunas de éstas las rompieron por probarlas, con martillos, creyendo que la auténtica esmeralda resistiría un golpe como el diamante. La promesa de riquezas fue una ilusión; en efecto, antes de terminar el viaje tuvieron que abandonar todos los tesoros por falta de fuerzas para llevarlos, ya que viajaban por una región dificultosísima de ríos entre montañas, pantanos y selvas insalubres, teniendo que abrirse camino con la espada. Muchos cayeron enfermos, y la enfermedad fué tan grave que morían al día siguiente de cogerla. Sufrieron las variadas penalidades del hambre, el peligro, el agotamiento, aterradores chaparrones de cenizas volcánicas, cuando cruzaban la pantanosa selva tropical o las abrasadoras a pedregosas regiones desérticas, o escalando las elevadas montañas por declives de nieve, en los que muchos esclavos indios y algunos españoles eran derribados por ráfagas heladas para no levantarse más. Por último, medio año después del desembarco en Puerto Viejo descendieron, muy mermados en el número, de la cordillera occidental a la meseta, sólo para encontrarse con que no habían ganado la carrera. Al pasar por la gran carretera incaica, que atravesaba el país de norte a sur, se asombró Alvarado, y de desanimó cuando vió pisadas de caballos; poco después se aproximaba

una tropa de españoles armados, a pie y a caballo. Los conquistadores del Perú, como era de esperar; Benalcázar, destacado Capitán de Pizarro, había penetrado en el país unos diez meses antes, se había aliado con algunas tribus indígenas, y con su ayuda había vencido toda resistencia; ya habían ocupado la capital y establecido un Municipio español en Riobamba. Además, cuando la noticia de los propósitos de Alvarado llegó al Perú, el mismo Almagro, colaborador de Pizarro en la conquista peruana, se apresuró a marchar hacia el norte para frustrar los planes del intruso y aumentar las fuerzas de Benalcázar.

Sin embargo, las tropas guatemaltecas superaban en número a las fuerzas unidas de los dos capitanes, y el conflicto parecía evidente, sobre todo cuando el secretario de Alvarado, Antonio Picado, individuo astuto que adivinaba quién habría de pagarle mejor, se marchó con Almagro, el cual se negó a entregarlo. Pero, entre tanto, los hombres de Almagro, mezclándose con los destrozados y hambrientos recién llegados, hablaban tentadoramente de los magníficos tesoros del Perú. Entre los causados expedicionarios se oían gritos pidiendo paz. Alvarado se daba cuenta de la debilidad legal y moral de sus pretensiones, particularmente cuando el Alcalde de la nueva ciudad de Riobamba, acompañado de su notario, entró en su campamento y le conminó a no causar ningún escándalo y abandonar pacíficamente el país.

Se entablaron negociaciones; finalmente, se redactó un contrato --este documento existe aún, fechado el 26 de agosto de 1534--, por el cual Alvarado vendió sus buques y armas a Almagro por 100.000 pesos de oro. Dejando que Benalcázar conquistase y gobernara a Quito, como lugarteniente de Pizarro, los otros dos capitanes emprendieron la marcha hacia el sur en amigable compañía a la cabeza de sus tropas para visitar a Pizarro en Pachacamac, donde el conquistador del Perú estaba escogiendo un sitio para su futura capital. El conquistador de Guatemala fué recibido con cortés ceremonia, y se empleó algún tiempo en festejos y en juegos de cañas, dados

en su honor; las corridas de toros no eran posibles, pues aún no había ganado vacuno en el Perú. La cantidad estipulada pesaba en barras de oro, 1.000 libras de peso cumplido; lo que se ha dicho corrientemente de que Almagro volvió a ganar en el juego la mitad de esa cantidad, tiene pocas probabilidades de ser cierto.

Casi todos los soldados de Guatemala se unieron a las fuerzas de Almagro, y en sus posteriores servicios se hicieron notar por Pedro Pizarro, el historiador de la conquista del Perú —que distaba mucho de ser una persona escrupulosa—, por la maestría de que daban muestras en el saqueo. Por otra parte, por uno de esos contrastes que diversifican la historia española, entre los hombres de Guatemala que permanecieron en el Perú, se contaban algunos hidalgos cuyo carácter y cuyos hechos eran dignos de su linaje: Alonso de Alvarado (que no parece ser pariente de Pedro), notable por sus leales servicios; Pedro Alvares Holguín, jefe después de un ejército real; Garcilaso de la Vega, joven y galante caballero, cuyo hijo escribió luego la historia de estos sucesos; Lorenzo de Aldana, repetidas veces utilizado para asuntos en los que se requería discreción y fidelidad; Diego de Rojas, después conquistador en el Río de la Plata; Antonio Picado, hombre de otra estofa, que llegó a ser secretario de Pizarro y murió trágicamente.

Durante los años que siguieron, se compraron y se vendieron en el Perú muchos esclavos guatemaltecos.

A su regreso a Guatemala, después de una ausencia de dieciocho meses, el Gobernador fué recibido con gran regocijo, no dañando considerablemente su reputación el desastre de Quito.

¿Fue Inspiración de Benalcázar

X Venir a Quito?

Por Eduardo Guerra



OS conquistadores del Imperio incaico nunca descansaron, pues cualquier capitán emprendedor con algunas veintenas de hombres se creía capaz de ganar otro Perú.

Antes de que sus primeras conquistas se hubieran asegurado con el establecimiento de pequeños grupos de colonos en pueblos muy espaciados, estaban pasando el Ecuador con sus armas, penetrando en la zona templada por el litoral pacífico de Chile al Sur y a través de las llanuras del Río de la Plata al Sureste, mientras que sucesivas entradas iban agotándolos en la travesía de las montañas orientales y esforzándose en penetrar los secretos de las selvas situadas más allá.

En octubre de 1533, un mes después de entrar Pizarro en Cuzco, Benalcázar, Comandante de San Miguel, fué invitado por emisarios de la tribu cañari a libertarlos de la tiranía de Rumiñahui, y, viendo sus gentes aumentadas por refuerzos llegados de Panamá y Nicaragua, partió para la conquista de Quito con 200 de infantería y 80

de caballería, además de la acostumbrada multitud de servidores indios. Su empresa difiere de las otras en que desde el principio se encontró frente a la resistencia organizada de un experto general, Rumiñahui, jefe de un ejército de soldados regulares indígenas; y aunque Rumiñahui no tuvo nunca más de 12.000 hombres (según el exagerado cálculo español) a su disposición, eran más temibles que las incontables hordas que salieron al encuentro de los españoles en las demás partes. Los invasores españoles recibieron mucha ayuda de algunos de los habitantes, no sólo de los cañaris, sino también de un cacique llamado Cachulima, señor de un grupo de pueblos alrededor de Riobamba, que se levantó contra Rumiñahui y ayudó a los españoles. Este se bautizó (Cachulima), tomó nombre español y, habiendo sido atendida una petición de Benalcázar a Carlos V, se le eximió de pagar tributos y fué confirmado en su señorío, en el que él y sus descendientes dominaron durante siglo y medio.

El Domingo de Pentecostés de 1534, ocho meses después de su llegada al país, Benalcázar hizo su entrada triunfal en Quito que había sido rápidamente restaurada -en parte por lo menos- de la destrucción causada por Rumiñahui al incendiarla en su retirada. La restauración se hizo a la manera española por trabajadores indios.

Como había entrado en el país en plan de libertador, Benalcázar se portó al principio moderadamente, pero demostró ser un libertador muy especial, pues su segundo, Ampudia, se empeñó en una desesperada búsqueda de un indiscubrible y quizá inexistente tesoro, empleando para ello la tortura, quemando vivos a los nativos y forzándolos al trabajo anormal de destruir sepulturas y palacios para averiguar dónde se hallaban posibles escondrijos. Un fraile que acompañó a Benalcázar, Fray Marcos de Niza, después de haber protestado en vano contra aquellas atrocidades, abandonó Quito asqueado, regresó a Nueva España y luego escribió una "Historia de la Conquista de Quito", en la que denunció los excesos cometidos o permitidos por Benalcázar; su libro puede ser hoy conocido

solamente por las citas que hace de él Velasco, en su "Historia de Quito", publicada en 1789.

Es evidente que la organización incaica no era aún completa o uniforme en el reino de Quito, pues hubo que emplear varios meses en la sumisión fragmentaria de tribus muy diversas en sus costumbres y carácter antes de que la salida al mar estuviera asegurada con la fundación de la ciudad y el puerto de Guayaquil, con el nombramiento de Alcaldes y Regidores y de un delegado del Gobernador, un individuo de mediana edad, y no muy activo, llamado Daza. Otra ciudad marítima más septentrional, Puerto Viejo, quedó establecida tras una disputa entre los fundadores rivales, que fué cortada por Pizarro, cuya autoridad superior, a pesar de lo remota que estaba, era reconocida en todo el territorio de Quito. La historia de Guayaquil ilustra estas vicisitudes de la Conquista y en parte también las causas de las vicisitudes; los nativos se sublevaron y exterminaron a estos ciudadanos, que les tomaban sus mujeres y sus bienes, logrando escapar tan solo el jefe Daza y cinco más. Mucho trabajo costó a Benalcázar restablecer la colonia, y sólo pudo conseguirlo, según un probable informe, haciendo que los nuevos colonos fueran acompañados por mujeres cristianas.

Por segunda vez se vió desierto el lugar, debido a que todos los hombres disponibles en el sur tuvieron que acudir a sofocar la rebelión de un jefe inca. Cuando pasó aquella perturbación el mismo Pizarro envió a Francisco de Orellana—cuyo nombre había de hacerse famoso—para que fuera el tercer fundador de Guayaquil, en 1537.

Por entonces, Benalcázar, dejando un sustituto en Quito y llevando consigo muchos españoles, que a duras penas pudieron salvarse, y miles de indios de los que ninguno regresó jamás, había partido en una expedición conquistadora independiente más allá de los límites septentrionales del Imperio inca, al país de Popayán, que ahora forma la parte meridional de la República de Colombia.

Crónica de un día de inocentes en

Quito

Por Carlos López



IGUIENDO la tradición histórica de mejores tiempos idos, los quiteños ponemos un paréntesis de alegría en medio de la dura realidad de la vida; este paréntesis está reservado para la semana más tierna, hermosa y emotiva entre Navidad, *Inocentes* y Año Nuevo.

Efectivamente, el quiteño evoca con viva emoción aquella semana de inolvidables sorpresas y recuerdos transcurridos entre la niñez, la juventud y la edad madura, durante los días de inocentes, los mismos que tuvieron especial desarrollo y acogida en todas las clases sociales capitalinas.

Para esta fiesta popular tan antigua como la fundación de Quito, y tan española como las plazas coloniales de esta urbe, a la que prestaron todo su entusiasmo el Gobierno, el Municipio, las Autoridades, el Ejército y el Pueblo, anotamos como hasta el año 1938, fué la Plaza de San Francisco la última en albergar a los disfrazados, libre y gratuitamente.

La Plaza Grande y la de Santo Domingo fueron antes, los centros de diversión popular y elocuentes testigos de las muchedumbres que eran atraídas por tan geniales caretas en los diferentes papeles que ha creado el ingenio humano y más aún, el proverbial ingenio de los quiteños.

Nuestros padres debieron haber sentido la complacencia más íntegra de la fiesta de aquella semana de inocentes; porque de la bondad y buen humor de esos tiempos, sí nos hicieron vivir y gustar dentro de la quiteñidad tan contada y conocida como era hasta 1920, más o menos; pero nuestros hijos, muy poco o casi nada han podido aprovechar de esa fiesta de los hogares, la que habíamos esperado que en estos tiempos de tanto adelanto material, habrían sido mejores...; mas, esta realidad ambiente, nos dice todo lo contrario y el pueblo quiteño de hoy ha perdido no sólo la gratuidad para que puedan bailar sus disfrazados en una plaza pública, sino lo que es más, ha perdido mucho su auténtica gracia para los inocentes.

Desde que los bailes de máscaras fueron trasladados a las plazas de toros, teatros, hoteles, salones y patios comenzó la explotación de los empresarios, al tiempo que comenzó también a restarse la alegría del pueblo y ser diversión sólo de pudientes. Así han quedado las fiestas hasta hoy, sujetas a los redondeles y a la estrechez de salones de negocio, habiéndose perdido a nuestro criterio, la finalidad de los inocentes.

Dónde ese entusiasmo que había antes por los disfraces desde el pobre hasta el rico? Dónde esos hombres tras cuyas caretas hacían las delicias de los vecindarios y de las multitudes? Dónde esos payasos dotados de verdadera vocación para electrizar a las masas y que pertenecían a la intelectualidad y al artesanado?

El papel de Payaso siempre antiguo y siempre nuevo, actualmente ha quedado reducido a nada, da grima ver a esas caravanas de payasos que pasan en silencio, acompañados de mujeres con el mismo vestuario de pa-

yaso y otros de "charros" con antifaz que no tienen ninguna importancia.

Los quiteños desean que vuelvan los buenos disfrazados.

Veamos lo que fue un día de inocentes.

El grupo más popular era el compuesto por un "Payaso", un "Mono" y la "Vieja", llamada también "Chuchumeca".

Un payaso como tantos otros buenos que había antes en los barrios de Quito, era el llamado "Patojo Julio", nacido en el barrio de La Chilena", de oficio ebanista y muy culto, hombre dotado de gran carácter para ese papel.

Tenía disfraces propios de payaso; un día salía con el chorizo, otro con la pandereta. Elegante desde el turbante hasta los zapatos blancos. El chiste tenía a flor de labios. No se le escapaba nada ni nadie del vecindario. Hombres, mujeres y niños caían presionados bajo esa careta ágil, conceptuosa y paradógica. Una y dos horas pasaba en las calles desternillando de risa a los transeuntes, artesanos y vecinos, así como al numeroso grupo que le seguía, quienes hasta el hambre perdían por acompañar al payaso hasta Santo Domingo, donde iba a bailar y repetir todo su repertorio bien escogido, hasta regresar a media noche a su casa, cansado y agotado. Correcto y respetuoso con el público, nunca abusó de su careta para dar lecciones inmorales a los jóvenes y muchachos que le rodeaban.

He ahí un payaso de verdad que honraba no sólo a su barrio sino a su propio nombre. Así como era de ver el arte con que bailaba la jota española acompañado de su pandereta.

San Roque, San Sebastián, San Blas, etc., tenían sus payasos a cual mejor y gracioso cada uno que se disputaban la originalidad de la sátira.

"El Mono", cuyo vestido era de una sola pieza desde la frente hasta las rodillas, forrado al cuerpo y lleno de lentejuelas hasta en el rabo, el que tenía dos metros de

largo, a cuyo extremo adornaba una blanca y perfumada mota de polvo, de las que usan las mujeres para el tocador.

El "Mono" no hablaba, en cambio su mímica muda consistía en las señas y demostraciones con las manos, la cabeza y los pies, acompañado de su "cacaurnrr", causaba mucha gracia y chiste a todos y especialmente entre las mujeres, porque era el tipo del mono quisquilloso y adúlón al bello sexo, para quienes extremaba sus caricias, pasándoles la mota de polvo por el rostro en señal de afecto. A otras les dirigía besos volados a la distancia. Todo era acción en el "Mono" e interpretaba excelentemente su difícil papel. A las viejecitas solía rascarles la cabeza. De sorpresa entraba a una Chingana, cogía una tortilla o un dulce para obsequiar a una chiquilla que pasaba.

La "Vieja Chuchumeca" como le gritaban los chicos, era la compañera del Payaso y del Mono.

El vestuario de la "Vieja", era un traje de color claro y la blusa con encajes adornados; la cabeza cubierta de un penacho frontal del mismo color a semejanza del que llevan las muñecas; además, los cabellos rubios de la peluca del disfraz caían ensortijados sobre la frente y la careta de alambre. Algunas "Viejas" llevaban también anteojos.

La "Vieja" portaba en su derecha un látigo de cuatro ramas y en la izquierda una bolsa de color llena de colaciones. A la numerosa muchachada que le seguía por el interés de las colaciones, les hacía sufrir de ansiedad. Parábase en media calle para hacerles chistosas preguntas o darles algunas lecciones y luego levantando en alto la bolsa de los dulces, decía: "Viva la Vieja chiquillos". Todos contestaban: "Que viva la Vieja Chuchumeca", entonces sacando dos puñados de colaciones las lanzaba al aire, por encima de los chicos, mientras éstos, agachados sobre el empedrado, unos sobre otros,

recogían talvez una colación, la Vieja les daba una azotaina a cuantos podía, lo que constituía la diversión y alegría del vecindario, junto con las sonoras carcajadas de los azotados, que al sentir el latigazo se levantaban nerviosos.

En el trayecto de la calle eran detenidas varias mujeres a quienes después de decirles un cariño y un agravio, les regalaba la almibarada colación. A los hombres hablábales de sus pasatiempos y dándoles un latigazo en las piernas se despedía.

Y los muchachos en buen número, siempre tras la Vieja, con su cantado de "Vieja Chuchumeca, cara de muñeca" dábanos colación.

Estos disfrazados populares eran los que enfervorizaban al pueblo con la diversidad de temas, dichos y producciones propias. Todos los inocentes afluían a la Plaza Sucre, señalada para los bailes; las bandas del Ejército se situaban la una en las gradas, bajo el Ministerio de Educación y la otra frente a la estatua de Sucre. Las consabidas mesas con licores y refrescos, dulces y pican-tes ocupaban todo el portal del Colegio de los Corazones; bajo los arcos a cada lado había dos mesas de diferentes dueñas, todas engalanadas de blanco y en cada arco colgaban cortinajes blancos de antigua fabricación francesa, formando un hermoso golpe de vista; junto a la pared del mismo Portal disponían también de una mesa reservada, cerrada completamente, para los disfrazados que necesitaban refrescarse después del baile.

Junto a la Iglesia de Sto. Domingo hacia la calle Flores, hacían hileras las "Chinganas" que ocupaban algún espacio, también tenían su mesa a la puerta y otras dentro, para atender a la concurrencia y a los inocentes, aparte de la cocina donde preparaban tortillas, empanadas, pristinios y buñuelos así como los platos criollos: cal-

do de gallina, de patas, ají de Cuy, etc., todo lo cual era terminado en pocas horas por la inmensa cantidad de gente y hogares enteros que se turnaban, según las horas, para ver bailar a los centenares de inocentes y reírse con la inagotable sal quiteña de los chullas con careta y virados el saco para no ser conocidos.

Los inocentes formaban grandes canchas para el baile, ayudados por las chorizadas cómicas de los payasos, al son de nuestra insuperable música nacional; pasillos, sanjuanés, vales, etc. y de los pasodobles y jotas españolas, que en nada se parecen a las congas y rumbas que nos han importado del exterior.

Santa Mariana de Jesús

*Al Señor Alcalde de San Francisco de Quito,
Dr. José Ricardo Chiriboga Villagómez, cuyo
espíritu de quiteñidad fué inspirado con feliz
acierto al llamar "Mariana de Quito" a la
Santa de nuestra Ciudad.*

Virgen gloriosa, Fuente bendita, cristalina
para la sed espiritual. Carne divina
que macerada fuiste en huertos nazarenos
de tu amor a Jesús. En los días serenos
de tu blanca, predestinada infancia, sueñas
ser hermitaña. En un éxtasis te adueñas
de una florida gruta para hourar a María,
y en férvida plegaria esperas nuevo día.

Emprendes el camino por ásperos breñales,
obsesa de martirio, de silencio . . . señales
divinas e inefables de loco misticismo,
y te afanas por imitar a Cristo, lo mismo
que a su Madre, la de los Siete Dolores,
que son en tu alba vida tus únicos amores.

Es una "poverella", es una franciscana
sujeta con los clavos a la cruz de quien ama
a todo lo nacido, cual si fueran hermanos.
Infanta misionera en quiméricos, lejanos
países. Al final de la ruta encontrarás el cielo.
Tu devoción de altar fué tu mayor anhelo;

tu amor al oratorio, a la penitencia,
a tu amada Quito ocupan tu existencia
de pálida azucena y estrella luminosa
paralela a Teresa por santa y amorosa.

Mariana de Jesús: El cielo está de fiesta
en tu canonización; la puerta tiene abierta
para las madres tristes, para los hijos buenos,
a todos los que sufren, a todos los quiteños. . . .

Doucella inimitable transformada en flor
por gracia del milagro de tu sangre y dolor.
El solar de Quito fué un jardín luminoso,
donde brotó tu virtud cual tomillo oloroso.
La "Casa de oración fue tu retab'o de Santa
con los cirios del amor que llora y canta
al Esposo. Unidos a tan dulce melodía,
los pajarillos del huerto en noche y día
alaban al Creador de tal rara maravilla.
En austera penitencia castigas la arcilla
de tu cuerpo. Doblegada con el leño de la cruz
caminas en infantil procesión; hay una luz
azul y que nimba tu cabeza; es el amor,
divina claridad de elegidos del Señor. . . .

Predilección celestial: cuando la niña al cruzar
las aguas del río Granobles, con gran pesar
de su madre se hunde; mas opérase en ella
el milagro de Tiberíades, y surge bella
e intocada de las aguas, proclamando
que es de Jesús bien amada, que mirando
está a su amor. Y en señal de bendición
Dios le puso en ese día, rosas en el corazón.

Te purificó el cilicio y tuvo el lirio
menos blancor que tu alma de suplicio.

Amadora de la muerte; en su faz carcomida
veías la ruta hacia una nueva vida.

Aprendiste a morir, como muere la luna
como reflejo de un lucero en la laguna.

Imploración

Santa Mariana de Quito, mira mi pena;
mi pena mía, Señora de la Azucena.

Y házme el dulce milagro de amarte tanto
que, por seguir tus huellas, sean mi canto
el asecho de la muerte y los mil dolores
que adornaron tu vida cual bellas flores.

Tu corazón no se inflamó de amor terreno;
fue tu alma pura un resplandor sereno
que no supo de las miserias de los humanos;
mas, tu mirar de Santa y tus albas manos
se extienden luminosas sobre las quiteñas
que, si pecadoras, también somos buenas.

Oyes cómo a tus plantas retumba el trueno?
Sombrió está nuestro bello cielo quiteño . . .
Ves que amenaza a tu patria la tempestad?
y que ya refulge el rayo de la impiedad?
Detén su avance, haz nueva ofrenda
como aquel día que diste en prenda
tu vida santa y tierra y volcanes
te obedecieron y se aquietaron esos titanes

Mártir quiteña, levanta tu voz de ayer,
tu voz fileña, pero en los Cielos de gran poder.
Salva al Ecuador, Santa Mariana de Quito,
Señora de la Azucena ¡Oye nuestro grito!

Laura Pérez de Oleas Zambrano,

La Estatua y el Pergamino

Por el Prof. J. A. Homs



AS fuentes más nobles y concretas con las cuales poder formar un criterio histórico y arqueológico, son las directas, son aquellas reliquias del pasado que el hombre no ha deformado o tergiversado mediante sus prejuicios.

Son los auténticos cimientos con los cuales se puede levantar el edificio complejo de los libros científicos de consulta, los cuales a su vez servirán para el estudio, aún más completo si tales ediciones están ilustradas.

El grabado es para el investigador el inmediato sustitutivo de la pieza original, la muestra directa más genuina, si bien carece de la tercera dimensión cuando de plástica se trata.

La ilustración da a los libros de consulta una gerarquía de autenticidad casi notorial sin los inconvenientes del texto frío y simplemente narrador el cual produce la impresión de literatura impersonal y carente de espíritu crítico.

Es la muestra auténtica para el lector ecuánime que no desea entusiasmarse en demasía ante lo que el libro de consulta arqueológica tenga de literario. Nos referimos al

encanto y fascinación que algunos textos sugieren debido a la imponderable gracia de su escritura, independiente de su valor como obra científica.

Es entonces que el ameno relato -cual cuento oriental sugestivo- nos invade y divierte, haciéndonos olvidar la gravedad mínima que debe predominar en la tarea del estudio investigador.

El tono frío y austero del "magister" resulta quizás más científico, pero por ello mismo se corre el riesgo de aburrir al estudioso, ser humano al fin y por ello propenso al cansancio prematuro: basta ojear algunas obras de autores nórdicos para comprender el mencionado peligro.

Dicha circunstancia se refiere principalmente al mundo latino meridional, para el cual hay que adaptar ciertas creaciones, que resultan pesadas al ágil pensamiento de nuestro ámbito científico necesitado de su peculiar manera y versión.

Como ocurre en otras esferas del pensamiento, también en el ambiente arqueológico existen profundas divisiones humanas -mundos aparte- ambientes característicos y preferidos por la propia inmediatez nacional, climática, y hasta dogmática.

La tarea del arqueólogo se basa en la lápida, en el geroglífico de piedra, y en la figurina de barro, se apoya también en el hacha y la porra de sílex, es decir en piezas perdurables materialmente.

Es evidente la profusión de este valioso material auténtico, pero el investigador dispone además de preciosos documentos de papiro y magüey, es decir de los Códex, guardados celosamente en los principales museos del mundo y cuyas reproducciones han sido editadas cuidadosamente y al mismo tamaño.

A tanto patrimonio de útiles, figuras y documentos, hay que añadir la disposición urbanística de fuertes y ciudades, es decir -el panorama arquitectónico que la excavación en gran escala ha descubierto gradualmente en las zonas o focos culturales.

Ante tales ruinas, el observador llega previamente impuesto o documentado mediante el museo y la colección privada, con el cual bagaje podrá formar imaginaria composición de lugar, situando mentalmente y cual peones de ajedrez las gentes del mundo americano en su vida civil y militar.

Tales reconstrucciones quizás sean arriesgadas, habida cuenta de que el exceso imaginativo resta seriedad científica, pero salvando esta libertad en bien del progreso investigador, nada se perderá en los nobles intentos de rehacer la vida del pasado mediante maquetas, escenarios y simples ilustraciones, siempre susceptibles de reforma y perfeccionamiento.

Tales fuentes son auténticas y sólo requieren del estudioso el saberse situar en medio de ellas, procurando retroceder imaginariamente hasta dichos mundos perdidos, desposeyéndose previamente del propio bagaje mental acumulado por la educación recibida a lo largo de la vida.

Esta actitud no obliga a un "sectarismo americanista" cerrado, omitiendo la admirada consideración ante otras antiguas civilizaciones, las cuales cuentan aún con más profusa documentación, así como con ciclos mucho más concretos y de cronología más precisa.

Una posición equidistante de los diversos mundos, nos ayudará a mejorar la propia ponderación de valores, sobre todo en lo que se refiere a su altura o avance dentro de cada estilo, ya que no se pierde para el paciente observador de cada cultura la respectiva evolución normal que va, de sus comienzos o balbuceos infantiles - arcaicos, hacia su logrado esplendor o plenitud para terminar en decadencia regresiva y hasta feroz expresión formal.

Es probable que tal ejercicio comparativo eleve sensiblemente el acierto del investigador, para situar sin pasión en su valor real la pieza o monumento sometidos a su análisis, ya que tal práctica le otorgará autoridad bastante para dictaminar científicamente y sin pasiones subjetivas.

Dicha pasión constituye uno de los obstáculos más difíciles de vencer --ya que actúa como artículo de fé-- no sólo por criterio cerrado y de antiguo establecido, sino por dominar la mente en lo relativo a la consideración de lo bello y de lo feo, --o en otras palabras-- la clasificación de la pieza como de alta estética o de forma y dibujo basto y ordinario.

Y así, pudiera darse el caso de que una testa o busto de pelo rizado y facciones africanas --como ocurre en las piezas valiosísimas procedentes de la Cultura del Benin, pudieran impresionar desagradablemente a un crítico chino o japonés imbuidos desde la infancia por el arquetipo mongólico-indonesio. Quizás el "conaisseur" docto francés o italiano lleno de recuerdos mediterráneo--helenos, es decir del occidente nuestro, mire con prevención y aturdimiento las excesivas y recargadas expresiones mayoides americanas.

Extremando la comparación, podríamos recordar la educación estética y la familiarización de un egiptólogo con los relieves y estatuas egipcias de tanta sobriedad técnica y formal, lo cual provocaría su reacción ante las formas monstruosas y abrumador detalle contemplados en las estelas de Copán y Quirigua, centro americanas.

De todos es conocida la relativa indiferencia hacia la ajena investigación producida por las especializaciones, las cuales, si bien logran mayor desarrollo para cada rama científica, debilitan su contenido humanista y generalizador, creando así cierto ambiente frío e insensible.

Clima parecido a la literatura protocolaria o de oficio, y por lo mismo poco flexible --es decir-- escasa de aquella ductilidad que permita sentar conclusiones relativas y no demasiado ortodoxas--ulteriormente difíciles de rectificar a causa de nuevos e inesperados descubrimientos realizados por lo excavación o el simple encuentro en zonas remotas y aún inexploradas.

La actitud prudente del estudioso debe ser equidistante y ecléctica elevándola así a la dignidad científica deseada, sin caer en excesos románticos y aproximados "tomando partido" ciegamente.

La incógnita americana constituída por los focos culturales sólo arañados por la pala de las misiones científicas, cambiará en el futuro muchos y arraigados conceptos arqueológicos ya clásicos, y por tanto de normal tesis, como está ocurriendo con la fauna marina de las grandes profundidades no asequible aún mediante los elementos mecánicos actuales, pero cuales posibilidades ha anticipado con vislumbre mágico de cámara esférica blindada.

Y si las exploraciones submarinas cada vez mayores van descubriendo nuevas especies y variedades ciegas y acorazadas, de acuerdo con la enorme presión del medio; y mirando al cielo descubren los astrónomos cada vez más astros al compás de nuevos y potentes telescopios, es muy posible que en un futuro cercano, la excavación ayudada por medios mecánicos más perfectos, nos revele capas culturales y piezas de valor con características insospechadas.

Recordemos las periódicas y gigantescas remociones de vastas secciones del Continente, las cuales si bien resultaron catastróficas para el ser humano y la arquitectura, salvaron la lápida, la estatua, y la miniatura, elementos que clasificados debidamente, pueden dar la clave cierta de una civilización entera.

Tal evidencia puede obligar en su día a revisar teorías establecidas en relación con mitos, estilizaciones, y aún jerarquías culturales que antes se tuvieron como definitivas conclusiones.

Ciertamente que lo conocido hasta el presente nos da una idea conjunta de la visión interpretativa ancestral, con sus característicos zig-zags, sus meandros y arrabás, sus lacerías, y sus farragosos temas ornamentales geroglíficos; pero, al igual que van surgiendo focos originalísimos de limitada extensión y motivos, puede de repente aparecer ignorada cultura de nuevo estilo, cual manifestación peregrina e inesperada revolución según aquel concepto tan generalizado de la diversidad centro de la unidad.

No hay que olvidar aquel foco del Valle colombiano denominado cultura de San Agustín, con sus gigantes pétreos y bien distintos de la generalidad estilística predominante en dicha sección arqueológica del Ande, concretados en grandes y hieráticas figuras monolíticas de tono pascuence y facciones intimidantes de guardián feroz más que efigie de jefes.

Piezas auténticas y de perfecta conservación que constituyen una mención más del documento plástico grandioso, como las sillas de Manta en Ecuador, y los postes monolitos de Chavin en el Perú.

Las grandes estatuas de rígidas actitudes, guardadas en el museo al aire libre de La Paz, y procedentes de Tiahuanacu, son también notorias muestras de maneras originalísimas dentro del cuadro estilístico y corriente continental, tan diferentes en detalle y concepción general plásticos, que bien pueden tenerse como referencias de lo que un día puede llegarse a encontrar.

Sorprende que nos de la excavación afortunada, mediante el encuentro de otras culturas en que se admiren más características Asirio-caldeas, que mayoides, como producto de focos extraordinariamente aislados y evolutivos.

Evidencia palpable más sincera que muchos relatos épico-religiosos grabados en cenefas y dorso de las propias tallas pétreas, a base de geroglíficos que en versión americana de la Odisea exaltan héroes y victorias a su modo.

Historias convencionales, pero mucho más ciertas que las tradiciones y cancioneros que tanto se han utilizado junto con las crónicas parciales.

Es conveniente mencionar el hecho de que, si las piezas auténticas deben interpretarse teniendo en cuenta la pasión patriótica de sus relatos, con mayor razón hemos de prevenirnos ante fuentes de segunda mano; por buena fe con que hayan sido escritas.

Ni siquiera es referencia cierta una fotografía, si ella no va acompañada de la comparación humana de talla normal, y aún mejor de un metro colocado al lado de la pieza arqueológica tomada con la cámara, ya que el supuesto equivocado sobre su tamaño real puede desorientar al estudioso en lo relativo al análisis conjunto y parcial de la talla objeto de investigación.



De Guayaquil a Quito en Ferrocarril

Las Bellezas del Trópico y de la Sierra Ecuatorianos

Por Carlos T. García



A obra nacional de mayor importancia que tiene el Ecuador es, sin duda, la línea férrea que une Guayaquil y Quito, las Ciudades más importantes del País. Muchas empresas fracasaron en esta obra que la inició el Presidente García Moreno. Sólo el fervoroso espíritu patriótico del General Eloy Alfaro, "El Viejo Luchador" obtuvo que la obra se reiniciara en 1.898, bajo la dirección de Mr. Archer Harman quien consiguió socios capitalistas y estableció la "The Guayaquil and Quito Railway Co.". Son incomparables los esfuerzos y sacrificios de todo orden que demandó la obra hasta que, al cabo de diez años de afanes sin cuento, de esperanzas infinitas, el Ferrocarril hizo su entrada triunfal en Quito, el 25 de Junio de 1.908, entre las aclamaciones del Pueblo Quiteño que saludaba, alborozado al "gigante" que, desde el nivel del mar, venía ascendiendo por las más altas y nevadas cumbres andinas.

El servicio ferroviario ha ido mejorando de año en año y, en la actualidad, es propiedad del Estado, una vez cancelada toda la deuda contraída para su construcción. Hay numerosos auto-carriles. Hay trenes directos que hacen el recorrido Guayaquil-Quito, en un solo día; trenes ordinarios que lo hacen en dos días; trenes mixtos que hacen diversos recorridos y trenes de carga que transportan víveres, mercaderías, ganado, combustible etc., durante todo el día, entre las numerosas poblaciones esparcidas a lo largo de la Vía.

La línea férrea se inicia en Durán, hoy Parroquia Alfaro, frente a la Ciudad de Guayaquil.

La breve descripción de viaje vamos a hacer en tren ordinario para ir contemplando todos los encantos que brinda la naturaleza ecuatoriana.

Dejando de madrugada la Ciudad Guayaquil, calificada como uno de los mejores Puertos de América, se atraviesa el caudaloso Guayas y se llega al Muelle de Durán, después de un recorrido de treinta minutos.

El tren parte de Durán a las siete de la mañana y, después de un recorrido de cuarenta minutos, pasa sobre el gran puente de hierro en el caudaloso Rio Yaguachi, entrando inmediatamente en la población del mismo nombre donde ofrecen en venta a los pasajeros toda clase de frutas tropicales. Se observa actividad en el comercio y se advierte que sus pobladores son gente dedicada principalmente a las faenas agrícolas, ya que los extensos campos están cubiertos de bellas plantaciones de caña de azúcar, cacao, plátano, café y variados árboles frutales.

Después de pocos minutos, el viajero se sorprende gratamente al atravesar caprichosos jardines de las más variadas flores que anuncian que se aproxima una población numerosa y progresista. Es el Milagro precioso vergel, en medio de extensos cañaverales, pertenecientes a los grandes Ingenios de San Carlos y Valdez que son los principales abastecedores de azúcar al País. Cada Ingenio es una Villa, una Ciudadela compacta donde residen millares de familias de los trabajadores. Se observa

de cerca las faenas a las que se dedican, afanosa y esforzadamente. Milagro es de un paisaje atractivo y sonriente por sus flores, por sus casas bien construidas y mantenidas, por la muchedumbre que acude a la Estación a ofrecer toda clase de vendimias y frutas, especialmente las exquisitas piñas que gozan de fama continental.

Se pasa, luego, por Venecia, Naranjito (que es también población floreciente), Barraganetal y Supaypungo, contemplando siempre la exuberante naturaleza, las bien tenidas haciendas, los bien montados ingenios y las esmeradas plantaciones de todos los productos tropicales, hasta llegar a Bucay, después de un recorrido de 86 kilómetros. Terminado el extenso Valle, empieza aquí la Región Montañosa (9,75 pies de altura). Bucay es estación diario terminal de los trenes mixtos que hacen su recorrido hasta Durán. Por lo mismo, el movimiento comercial es muy activo y son numerosos los trabajadores de la Empresa Ferroviaria allí establecidos con sus familias. La locomotora que conducía el convoy desde Durán es cambiada por otra más potente que tiene que dominar los montes hasta llegar al altiplano. Casi siempre el cielo está nublado y se produce una llovizna continua, por efecto del encuentro de las corrientes cálidas que vienen de la Costa con las frías que penetran del interior. Al salir de esta población, empieza la línea férrea a bordear el caudaloso Río Chanchán que ha obligado a construir innumerables puentes de hierro, de sólido basamento para resistir a las fuertes crecientes del Río que, en ocasiones, ha producido deslaves de gran magnitud y ha paralizado el tráfico ferroviario. Puede deducirse el ímpetu de las aguas si se considera que se precipitan desde la altura de 3.000 metros de las nevadas cumbres.

La vegetación tropical exuberante de la Costa, va haciéndose desde aquí raquítica, como que las plantas sufren la variación atmosférica proveniente del viento cálido y del cierzo helado.

La locomotora recorre la estrecha cuenca del Río, dejando contemplar tan sólo un pedazo azul, en medio del

callejón profundo que forman el cauce de las aguas y las escarpadas rocas.

Y se llega a Huigra a medio día, haciendo un descenso suficiente para el almuerzo de los pasajeros. Huigra tiene un clima agradabilísimo; está a 4.000 pies de altura, siendo esta la razón para que muchas familias costeñas se establezcan allí, durante la estación invernal. La población está sobre ambas riberas del Río, tiene magníficas construcciones, pintorescos jardines, un comercio muy nutrido entre las Provincias del Guayas, Cañar, Azuay, Bolívar y Chimborazo. En el centro de la población, se yergue una estatua al General Alfaro, el genio realizador de la grandiosa obra del Ferrocarril.

El viajero espera con ansia que se reinicie el viaje, porque ya recibe el anuncio de que le esperan las mejores impresiones.

Sale el tren de Huigra y, después de atravesar por tres magníficos túneles, en los kilómetros 122, 124 y 125, en una hora de recorrido, llega a Sibambe donde se encuentra la estación inicial de la línea férrea que conduce a Cuenca y se tiene allí la impresión de que el viaje ha terminado, ya que el viajero contempla que al frente se levantan imponentes las montañas, como cortadas todas a cincel, formando un muro infranqueable, como fortaleza inexpugnable para penetrar en las encantadoras tierras de la Serranía.

Sin embargo, el tren continúa su marcha y, de pronto, se oye un grito general: La Nariz del Diablo... La Nariz del Diablo!!! Todos se asoman a las ventanillas de los carros o salen a sus plataformas a contemplar el más grandioso fenómeno: al frente se halla una escarpada altura de más de mil metros; es granito que ha sido cortado a cincel y por ella asciende jadeante la locomotora caminando hacia adelante y hacia atrás, sucesivamente, formando repetidos zig-zags, en una extensión de tres kilómetros hasta dominar la cumbre, con una gradiente del 5,5 por ciento. El viajero queda estupefacto al contemplar el abismo profundo desde donde empezó a ascender,

y al divisar al que hace poco fué río caudaloso, ahora como un pequeño hilo de plata que serpentea en la profundidad. Y esta Nariz del Diablo, la parte más atrevida de la línea, es la más sólida y segura. En esas rocas fueron inmoladas centenares de vidas de los trabajadores que sucumbieron en la dura faena, al taladrarlas y pulirlas, suspendidos en cables, soportando la inclemencia del tiempo, pero abnegados e impertérritos por vencer a la dura naturaleza. De trecho en trecho, esas rocas ostentan esta leyenda: "Estas rocas pregonan la gloria de Eloy Alfaro".

Desde la cumbre de la Nariz del Diablo se contemplan ya las estribaciones de la Cordillera andina, aunque todavía no se divisan sus nevados. El terreno por el que atraviesa la línea es visiblemente volcánico y movedizo. Se contemplan las extensas minas de azufre de Tixán. Después de atravesar el famoso puente de "Shucos", que es el más extenso en toda la vía, se llega a Alausí, población netamente serrana, a 8.553 pies de altura, llevándose recorridos 142,6 kilómetros. La vegetación ha cambiado notablemente como efecto del clima frío: Han cambiado en consecuencia las habitaciones, los vestidos, la alimentación, las costumbres, todo aquello que constituye la característica de una región geográfica. Los campos están sembrados de cereales, de hortalizas y de patatas; abunda el ganado lanar y los jardines y huertos exhalan el perfume de las rosas, las violetas, las madreselvas, los pensamientos y los geranios. Continúa el ascenso hacia la cordillera y, después de atravesar el más grande y extenso de los puentes, denominado de "Shucos", se llega a Palmira y se domina todo el altiplano (10.626 pies de altura).

Se atraviesa el Nudo de Tiocajas que une las Cordilleras Oriental y Occidental y desde allí el viajero contempla al "Rey de los Andes", al hermoso Chimborazo, enorme macizo de nieves perpetuas, en forma de un cono truncado, con 26.626 pies de altura. Se atraviesa por extensos arenales, propicios al cultivo del henequen

o cabuya de cuyas fibras se hacen variados tejidos, y se llega a la población de Guamote, de enorme actividad comercial con la Costa y las Provincias de Chimborazo y Bolívar. Al viajero se le ofrece variedad de manjares y comestibles de excelente calidad.

A medida que se avanza, se divisa al Carihuaairazo, con, 16.742 pies de altura y, cuando el cielo está despejado, se descubren también el Altar y el Sangay (volcán activo) en la Cordillera Oriental, con 17.728 y con 16.530 pies de altura, respectivamente.

Los que desean hacer viaje directo a la Capital, toman automóviles en Guamote o en Cajabamba para continuar por la Gran Carretera Panamericana que va desde el Carchi hasta Poja.

Después de la población de Cajabamba, se pasa cerca de la hermosa y extensa laguna de Colta, al pie del Nudo de Sanancajas, laguna en la que se produce la totora de la que los indigenas fabrican varios tejidos útiles para la casa. Después de pocos minutos se llega a la Ciudad de Riobamba, en medio de enormes muchedumbres que esperan la llegada de los trenes de Guayaquil y de Quito. Los que desean continuar el viaje inmediato a la Capital, encuentran automóviles y buses dispuestos al viaje directo.

Riobamba es una Ciudad de más de 50.000 habitantes. Sus calles son anchas y planas. Posee magníficos edificios, parques, teatros, templos, hoteles y toda clase de servicios para hacer placentera la vida del turista. Se halla a 9.020 pies de altura y su clima es bastante frío.

Continuando el viaje por ferrocarril, al día siguiente, a las seis de la mañana, el viajero se solaza en la contemplación cercana del Chimborazo y del Carihuaairazo y pronto se presenta a su vista el Tungurahua, volcán activo, de forma cónica, a 16.685 pies de altura. Atravesando los llanos de Luisa, se llega a Urbina, el lugar más elevado de la vía férrea, a los 11.841 pies de altura. Luego empieza el descenso por la "Oreja del Diablo", de rocas apizarradas, hasta llegar a la población de Mocha y luego a la de Cevallos que es de considerable actividad co-

mercial. Desde aquí empieza el viajero a contemplar la más rica vegetación, extensos manzanales y viñedos, en medio de un clima agradable, hasta llegar a Ambato, ciudad circundada de bellos huertos de duraznos, reinas claudias, manzanas, membrillos, albaricoques y muchas otras exquisitas frutas.

Es Ciudad que tiene más de 40.000 habitantes y se halla a 8.435 pies de altura, lo que le da un clima agradable y primaveral. El movimiento comercial es intenso y posee magníficas industrias. Todo viajero pondera las bellezas de esa Ciudad, azotada por el terremoto de Agosto de 1949. No obstante la enorme destrucción sufrida, Ambato vuelve a levantarse y será reconstruída en breve, bajo un plan moderno. Hay fondos especiales para la reconstrucción de Ambato y de los pueblos devastados por el sismo y han contribuído para la reconstrucción los Países amigos, con generosos donativos. Se deja Ambato y, después de atravesar por campos de esmeralda, se llega a Cunchibamba y luego se desciende por el borde de la agreste laguna de Yambo, a la floreciente Ciudad de Salcedo, que es de enorme movimiento comercial. Se llega pronto a Latacunga que es una Ciudad importante por su comercio, sus industrias, sus aguas termales. Tiene 30.000 habitantes y se halla a la altura de 9.055 pies. La vista del viajero es inmediatamente atraída por la hermosura del Cotopaxi, "el gigante de fuego", de forma cónica, volcán en constante actividad y que se halla a 19.483 pies de altura. Las erupciones de este volcán han arrasado varias veces las poblaciones vecinas.

Pasando el Nudo de Tiopullo, se entra en el hermoso, fértil y extenso Valle de Machachi donde se halla el confortable Balneario de Tesalia de cuyas fuentes sale el agua de Güitig, que es el agua mineral de mesa más preferida en todo el País. Este Valle posee numerosas haciendas ganaderas y la industria lechera ha tomado enorme incremento.

Los nevados: Illiniza, Corazón, Rumiñahui, Sincholagua y Pasochoa rodean el Valle, haciéndole grandemente atractivo al turista.

De Machachi se pasa por Alóag, luego por Tambillo y, al ascender por la cuesta de Santa Rosa, se divisa hacia el oriente el hermoso y encantador Valle de los Chillos, donde se hallan las mejores haciendas productoras de cereales, de ganadería y de patatas.

En ese pintoresco Valle se asientan los más concurridos Balnearios: El Tingo y La Merced cuyas aguas curan las enfermedades estomacales y reumáticas.

Luego se atraviesa el Valle de Turubamba, esencialmente ganadero, destacándose al occidente el Valle de Chillogallo, igualmente fértil y productivo.

Desde Turubamba se contempla el histórico Pichincha a cuyas faldas se asienta la hermosa Ciudad de Quito. En lontananza se divisa al hermoso Cayambe, hermoso cono de nieves perpetuas que separa las hoyas de Quito y de Ibarra.

Cuando se contempla el cerro Panecillo y las casas que hay en sus estribaciones, ya el viajero cae en cuenta de que la Ciudad Capital está a la vista y se admiran las magnificas construcciones coloniales y modernas; su singular topografía, la enormidad de sus templos y monumentos; los encantos de la ciudad nueva, en la parte norte, de grandes parques y avenidas. Quito tiene trescientos mil habitantes, está a la altura de 2.817 metros y tiene la temperatura media de 14 grados.

Quito cuenta con todos los servicios modernos y las construcciones se extienden hacia el norte, en una extensión de diez kilómetros, hasta el Aéreo Puerto "Mariscal Sucre".

Los encantos que brinda Quito a los viajeros son para ser descritos en un capítulo posterior.

Ha terminado el viaje de Guayaquil a Quito en ferrocarril y el turista se queda encantado de las magnificas impresiones recibidas en el tránsito y ansiando gozar de las comodidades que brinda la Ciudad que atesora maravillas naturales y artísticas, ponderadas por todos los extranjeros que la visitan.

Paccha

La Conquistadora del Conquistador

(Melodrama radial Shyri-Incaico)

Por Dario Guevara

Exordio del Narrador



A bella y heroica Ciudad de San Francisco de Quito, hállase recostada en las faldas del Pichincha, testigo y heraldo de la libertad nacional. Como un legado de ayer ostenta sus monumentales templos que alzan al cielo sus cúpulas, en rituales de perenne oración. Y adentro de esas mansiones de la fé colonial, las riquezas del arte religioso deslumbran con mil mensajes de colorido evocador.

La topografía de la Ciudad guarda en sus nombres tradicionales, la historia de la epopeya quitense. A un lado la *Cima de la Libertad*, apuntada por el obelisco de la gratitud ecuatoriana, nos recuerda el triunfo de la

Gesta Magna. A otro lado el *Panecillo*, redondo como un mirador de horizontes, nos entrega al recuerdo la silueta del gran Templo del Sol. Y más allá, como en viaje del Pichincha a La Magdalena, se halla la estribación de *Inca-Coshuna*, cuyo nombre traducido al castellano significa: "La bienamada del Inca". Y quién es, pues, esa ungida por la fama de los Hijos del Sol? Quién sino Paccha, la Reina de los Shyris que, con sus gracias y su talento, conquistó al poderoso Huaina Cápac, conquistador de sus legítimos dominios....

(Breve melodía indígena).

Narrador.—El idilio del Inca Huaina Cápac con la Reina Paccha del Shyriato quiteño, va a darse comienzo como la solución de un gran conflicto entre la conquista de un reino y la conquista de un corazón. Es el asunto de un poema épico aún no escrito, que puede llamarse *La Incaida*, por parecerse tanto a *La Eneida* del inmortal Virgilio. Pues si en este poema latino, un príncipe griego se interna en tierras del Lacio para casarse con la princesa Lavinia del reino de Roma, en *La Incaida*, un monarca de los Hijos del Sol busca a la reina de un país en conquista, para celebrar sus nupcias en aras de la paz y el buen futuro común. Y así como en Roma se fusiona la estirpe de los héroes de Troya con la estirpe de los Césares, en Quito se mezcla la sangre de los Incas con la sangre de los Shyris. Y en ambos casos la historia alumbra una era, y en ambos casos las dinastías se renuevan, y en ambos casos, un dinamo político ha generado el palio de dos idilios regios.

Tras estos antecedentes de la epopeya Shyri-Incaica, **La Conquistadora del Conquistador** comienza. Oigamos el diálogo himnico entre el Sacerdote y las Vestales que preludian el enlace del Conquistador conquistado con la Reina de Quito,

Sacerdote:

Cantad amables vírgenes
el Himno del Amor:
cantad que del sur viene
el Inca Emperador.
Cantad con entusiasmo
de Paccha el pundonor,
porque ella será Reina
del gran Emperador.

Sacerdote:

Cantad sagradas vírgenes
el Himno del Amor:
cantad que del sur viene
el Inca Emperador.
Cantad con entusiasmo
de Paccha el pundonor,
porque ella será Reina
del Imperio del Sol.

Virgenes:

Oh, Reina de los Shyris!,
de noble corazón,
que cesen tantas guerras
imploramos a Vos;
que vuestro sacrificio
salve a nuestra Nación,
postradas te rogamos
en el nombre de Dios.

Virgenes:

Amada Reina Paccha,
dulce Reina de Amor,
por nuestra Madre Luna
sacrifica tu flor.
Amad al Inca grande
y salva a la Nación
Madre Luna bendice
en el nombre de Dios!

Narrador.— Con ricos presentes, Huaina Cápac ha enviado mensajeros que se aproximan a Paccha portando el recado del amor. El Inca quiere concluir su guerra de conquista, casándose con la bellísima heredera del último Shyri.

En estos instantes, con devotas reverencias, los mensajeros se acercan a la presencia de la Reina de Quito.

Un Mensajero.— Salud, oh poderosa Reina de los Shyris! Nuestro valeroso Monarca, el Inca Huaina Cápac, que tiene bajo su cetro el gran Tahuantinsuyo, os envía estos ricos presentes: este sol de oro es el retrato de nuestro Dios universal que nos colma de vida y pone verdor en los campos; esta luna de plata es la efigie de vuestra diosa y la nuestra, de la esposa del Sol; estos cántaros preciosos son modelados por los mejores artistas del Cuzco y

Tumipamba, y estos tejidos reales, de lana de alpacas y vicuñas, usan solamente los personajes reales del Incario, y por eso el Inca quiere que los use Su Majestad...

Paccha.---Decid a vuestro Rey que una Reina de Quito no se entrega a ningún Monarca por amor a los presentes, y decidle también que no puedo olvidar la masacre de *Yaguarcocha!*

Otro Mensajero.---Por vuestro Dios y el nuestro, por todas las voluntades del cielo, aceptadlos solamente como una prueba de amor. El Inca sabe de vuestra hermosura, de vuestro talento y de vuestras virtudes. Y más que por afianzar su poderío, os quiere por sincera atracción de sentimientos. El Inca nos ha dicho que si vuestra Realeza acepta su propuesta, él renunciará al Perú para vivir a vuestro lado. Quiere ser el nuevo Shyri y vivir para la felicidad de la Nación de Quito.

Paccha. Entonces decid al Hijo del Sol que si su voluntad es como acabáis de explicarme, renuncio a mi novio Nazacota y me úno a Huaina Cápac. Por valeroso le tengo simpatía, y por mi Patria le ofreceré mi amor. Decidle que venga personalmente, que en este Palacio lo espero, a las faldas de este ramal del *Guagua Pichincha* que, en adelante se llamará *Inca-Coshuna*.

Mensajeros (en coro). Que nuestro Padre Sol os bendiga! Salud Hija de la Luna! Bendito será *Inca-Coshuna*.

(Breve melodía indígena, algo alegre).

Narrador. El tiempo de la espera ha pasado ya. En andas de oro, sobre los hombros de sus regios vasallos, el Inca Huaina Cápac se aproxima a *Inca-Coshuna!* o la "Bienamada del Inca" que atalaya a la Ciudad de Quito. Le sigue un numeroso cortejo, y a continuación viene un poderoso ejército.

El Inca se acerca risueño. Parece que en su rostro se transparenta la emoción de su amor. Trae sus ojos puestos en el dios de la tarde que va a coronar la cabeza de *Inca-Coshuna*. Ese Astro reluciente es el Padre de sus mayores. Se alza sobre el altar que será testigo de sus nupcias egregias. Todo el paisaje parece un epitalamio cantado por el Sol y saludado por las plateadas eminencias de los Andes.

La Reina Paccha se apresta a recibir al Elegido. Toda su mansión se ha vestido de esplendor. Inca-Coshuna está de fiesta! Y la bella Ciudad de los Shyris también!

El Inca de los Hijos del Sol y la Reina del Reino de los Shyris se entrevistan ya. Oigamos ese diálogo de amor.....

Huaina-Capac. En nombre de los descendientes de Manco Cápac y de vuestro padre Cacha, Reina de Quito os saludo. El monarca más poderoso del Tahuantinsuyo viene a ponerse a vuestras plantas y a solicitar vuestras mano, para unir dos corazones en el camino de una nueva dinastía y para estrechar en la paz el porvenir de dos poderosos reinos que constituirán el Imperio más grande del Mundo.

Paccha. Bienvenido seáis descendiente de Manco Cápac, de Pachacámac y del Dios que nos alumbrá. En este modesto palacio tendréis la acogida más cordial. Mis vasallos quieren veros como un mensajero de la paz y de su felicidad. Ellos me han rogado que os acepte para salvar a mi Nación de los rigores de la guerra. Y por amor a los míos, estoy dispuesta a ofreceros mi cetro con mi amor.

Huaina Capac. Gracias hermosa Reina! Que nuestra unión bendigan los sagrados esposos del Cielo: el Santo Padre Sol y la Madre de todos, la amada Madre Luna.

Sacerdote:

Cantad amables vírgenes
el Himno del Amor:
cantad el tierno idilio
de los Hijos del Sol.
Cantad con alborozo
la más sagrada unión
del Inca con la Reina
de nuestra gran Nación,

Virgenes:

Salve Reyes de Quito
y del Imperio del Sol!
Que *Taita Inti* os bendiga
en la sagrada unión!
Salve Reyes de Quito
y el Imperio del Sol!
Que *Mama Quilla* os diga
la nupcial oración!

Huaina Capac. El Himno que escuchamos será la voz de Dios? Sí, por la Luna y el Sol, lo creo. Estos magnos testigos de la mansión celeste, tendrán también su premio. Para ti será *joh Paccha!* el mejor tesoro de mi pecho, y para el Sol un templo en la cima del redondo Yavirac, y para la Luna otro santuario en la ladera del Volcán. Nosotros en nuestro Palacio y los dioses en su Casa de Oración, celebraremos este acontecimiento sin igual en los destinos de los Shyris y de la prole de Manco Cápac.

Paccha. Que Dios bendiga nuestro enlace y que Dios nos envíe el fruto del amor con poder, inteligencia y valor. El Perú puede alzarse contra nosotros después de vuestra muerte!

Huaina Capac. No lo temáis nada. Dios me dará tiempo para arreglar el destino de nuestro Imperio. Roguemos al Cielo para que un hijo nos venga con el regalo de la más amable felicidad.

Paccha. Roguemos al cielo!

(Breve silencio.)

Narrador. El Inca y la Reina se estrechan en un apretado lazo de amor. Un coro de voces bendice esa unión, mientras la noche los envuelve en el tálamo nupcial.

Coro:

Hijos del Shyriato
cantemos con ardor,
de los regios esposos
el inefable amor.

Solo:

Salud Rey del Incario,
salud Reina de Quito,
salud esposos caros
de un mismo poderío;
que vuestra unión eterna
la dicha sólo traiga
del Maule al Angasmayo,
de un Mar al otro Mar.

Narrador. El sol del nuevo día amanece radiante. Después de la música del coro de aves, el Dios de los Incas asoma risueño por la ventana de Levante. Los esposos lo saludan y postrándose devotamente oran en acción de gracias. El Reino de Quito y el Reino del Cuzco se han unido en dos almas y un solo Tahuantinsuyo. ¿Qué dirá el porvenir? ¿Cuál será el futuro destino de Quito? Respondedlo castellanamente Don Sebastián de Benalcázar!....



Lista parcial de documentos que sobre el Ecuador se hallan en el Archivo Nacional de Bogotá

En nuestra reciente visita a Bogotá, pudimos obtener esta lista de documentos, gracias a la gentil colaboración de las Srtas Carlota Bustos L. y Anita Ruada, valiosos elementos que prestigian al Archivo Nacional de la Capital Colombiana.

Movimiento de tropas en Guayaquil y doc. relativos a rebeliones en el Ecuador. — 1766.	Miscelánea T. 67 F. 541-614
Traslación de Franco de Prada de la Audiencia de Quito a Sfé.	Miscelánea T. 77 F. 307-308-1645.
Causa seguida por la Inquisición contra Baltasar Miñano Oidor de la R. A. de Quito.	Miscelánea T. 79 F. 383-392-1810.
Orden dada por el Ilustrísimo Luis Francisco Romero, Obispo de Quito, para que se trasladara a España Pedro de Sumarraga, Arcediano de la Catedral de dicha ciudad.	Miscelánea T. 79 F. 606-608-1720.
Notas del fiscal sobre lo atesorado en las Reales cajas de Quito.	Miscelánea T. 80 F. 224-229-1768.
Sobre expedición de cacao por Guayaquil.	Miscelánea T. 79 F. 456-62-1719.
R. C. Sobre divergencias del Obispo de Quito y los franciscanos de la misma ciudad	Miscelánea T. 84 F. 155-156-1718.
Cambio de las misiones de Jesuitas por otros religiosos en la provincia de Quito.	Miscelánea T. 85 F. 532-1768.

- Informe sobre la provincia de Quito. Miscelánea T. 86 F. 285-1778.
- Informe de Juan Antonio Zelazo, presidente de Quito, sobre los títulos médicos de José Villavicencio. Miscelánea T. 12 F. 981-994-1767.
- Informes de Quito, de Ignacio Zabala y Juan García Rendón, sobre la recolección de quina en la provincia de Cuenca. Miscelánea T. 13 F. 72-83-1789.
- Juicio ejecutivo por suma de pesos, seguido por los Jesuitas de Quito como albaceas del Ilustrísimo Juan Nieto Polo del Aguila, ex obispo de dicha diócesis, contra Pedro Guerrero Antañón, vic. de Riobamba. Miscelánea T. 19 F. 924-940-1762.
- Solicitud de Bernardo Ramón, abastecedor de las carnicerías de Quito, para que se le asigne terreno para carnicerías. Miscelánea T. 31 F. 627-641-1765.
- Acuerdo que hubo entre el Cabildo de Quito y la Comp. de Jesús, respecto a los impuestos sobre las haciendas de ella cobrables por las reales cajas. Miscelánea T. 44 F. 273-281-1764.
- Sobre movimiento de tropas del Perú y el Ecuador. Miscelánea T. 60 F. 342-48-1766.
- Documentos referentes a la sublevación de varias poblaciones del Ecuador. Miscelánea T. 60-757 879-1766.
- Notas sobre sublevación de indígenas en Ecuador. 1766. Miscelánea T. 60 F. 415-565.
- Subasta pública de cargos of. en Guayaquil y Quito. 1773. Miscelánea T. 61 F. 181-216.
- Impreso sobre ramo de correos e itinerario de éstos. Perú y Ecuador. Censo de los habitantes de las poblaciones de la prov. de Quito.— Miscelánea T. 72 F. 119-120.
- Petición de los vecinos de Ambato sobre erección de su población en Villa y decreto de 20 de Sepbre. 1756, erigiéndole en tal. Miscelánea T. 43 F. 709-835.

Informe sobre la insurrección de los indígenas de Latacunga. 1766.	Miscelánea T. 45 F. 751-333.
Fray José de las Poblas, mercedario de Quito, reclama la devolución de unas alhajas que ingresaron a las 12 cajas. 1705.	Miscelánea T. 45 F. 680-698.
La Audiencia de Quito y los requisitos de posesión de funcionarios públicos. 1779.	Miscelánea T. 46 F. 645-660.
Ascensos y promociones en la guarnición de Quito. 1803.	Miscelánea T. 47 F. 78-84.
Disposiciones sobre navegación entre Nueva Granada, Ecuador y Perú. 1738.	Miscelánea T. 51 F. 589.
Procesos de algunos militares de la guarnición de Quito. 1768.	Miscelánea T. 51 F. 772.
Pleito promovido por el esclavo Constancio al cap. de M. de Quito Félix Miranda. 1803.	Miscelánea T. 54 F. 67-70.
Los oficiales Reales de Cuenca, sobre la necesidad que hay de un sello para marcar la moneda de oro. 1803.	Miscelánea T. 54 F. 71-73.
Sobre disturbios en varias poblaciones del Ecuador. 1784.	Miscelánea T. 67 F. 659-74.
Insurrección de los indígenas de Riobamba e incendios de Guayaquil. 1765.	Miscelánea T. 67 F. 631-634.
Movimiento de Tropas en Guayaquil y documentos relativos a rebeliones en el Ecuador. 1766.	Miscelánea T. 67 F. 541-614.
Memorial de Félix de Llano sobre asuntos públicos del Ecuador. 1766.	Miscelánea T. 67 F. 648-651.
Nota de Guayaquil sobre remisión de fondos del diario. 1766.	Miscelánea T. 84 F. 354-355.
Nota del fiscal sobre lo atesorado en las Reales cajas de Quito.	Miscelánea T. 80 F. 224-229-1768.

Censo de los habitantes de las poblaciones de las provincias de Quito.	Miscelánea T. 72 F. 194-1782.
Real Cédula sobre las divergencias del Obispo de Quito y los Franciscanos de la misma ciudad. 1718.	Miscelánea T. 84 F. 155-156.
Orden dada por el Ilustrísimo Señor Luis Francisco Romero, Obispo de Quito, para que se traslade a España Pedro de Zumárraga Arcediano de la Catedral de Quito. 1720.	Miscelánea T. 79 F. 606-608.
Causa seguida por la Inquisición.	Miscelánea T. 70 F. 383-392.
Nombres de los que integran la comp. de infantería de Guayaquil y gastos ocasionados por ella.	Miscelánea T. 10 F. 741-791-1777.
Condención de la multa impuesta a Juan Larrea Zurban, ex oidor de la audiencia de Quito.	Miscelánea T. 10 F. 701-722-1 689.
Notas sobre orden público en el Perú y Guayaquil. 1773.	Miscelánea T. 61 F. 270-271.
Sobre ventas de licores en la provincia de Quito. 1751.	Miscelánea T. 62 F. 343-351.
Sumario de los causantes de motines en varias poblaciones del Ecnador.	Miscelánea T. 65. F. 480-574-1.765.
Acuerdo de la Real Audiencia de Quito sobre nombramiento de Alcaldes	Miscelánea T. 65 F. 1-9-1766.
Memorial de Félix de Llano sobre asuntos públicos del Ecuador.	Miscelánea T. 67 F. 648-651-1766.
Movimiento de tropas en Guayaquil y documentos relativos a rebeliones en el Ecuador. 1766.	Miscelánea T. 67 F. 541-614.
Sobre disturbios en varias poblaciones del Ecuador. 1748.	Miscelánea T. 67 F. 659-674.

- Contaduría de tributos de Quito. Miscelánea T. 70 F. 36-38-1805.
- Luis Núñez de Guzmán, presidente de la Real Audiencia de Quito, anula lo probeído por Juan José Villalengua su antecesor y por el Obispo Blas Sobrino y Minayo, respecto de los estipendios de los curas, apoyándose para ello en una Real Cédula. Conventos. T. 74-435-446-1797.
- Sumario al presbítero Tado Romo, cura de Machache.- Ecuador - por concubinato con Angela Vergara. Quito. T. 74-926-930-1801.
- Juan Pío Montúfar, Marqués de Selva Alegre, como presidente de la Audiencia de Quito, da cumplimiento a Real Cédula sobre restricción de curatos para el clero regular y disminución de sus novicios. 1759. T. 75-421-460.
- Sobre leyes y constituciones de los conventos de Agustinos en relación con la lección de sus superiores. Quito. T. 76-822-846-1764.
- El ministerio de la Gobernación de España y las publicaciones que se hicieron en la provincia de Quito durante la insurrección. Miscelánea. T. 94-366-1813.
- Real Cédula sobre concesión a los jesuitas para fundar colegios en Riobamba e Ibarra. T. 94-828-29-1684.
- Real Cédula sobre el colegio de S. Luis de Quito. 1697. T. 94-826-27.
- Asuntos eclesiásticos de la provincia de Quito. T. 95-56-83-1783.
- Causa del Obispo Isidro de Alvear, de la Audiencia de Quito. T. 96-165-67-1775.
- Sobre límites de la diócesis de Cuenca. T. 96-176-1775.

- Cuentas de la Real Hacienda de Cuenca y Notas sobre asuntos administrativos de dicha población y de la provincia de Quito. F. 178-350-1774.
- Sobre indígenas de la provincia de Quito. F. 170-74-1775.
- Remate de Alcabalas y percepción de sus rentas. Quito. F. 168-69-1775.
- Nota referente a un despacho eclesiástico de la Diócesis de Cuenca. T. 97-195-1788.
- Nota contra las autoridades de la provincia de Quito. F. 595.
- Correspondencia del Virrey con el ministro de Estado de España, sobre la insurrección de Riobamba. T. 98-774-811-1803.
- Cartas de recomendación para la consecución de empleos o becas informativas de los movimientos de rebeldía de Quito. T. 99-31-84-1809.
- Notas sobre conjueces de la Real Audiencia de Quito. Conventos. T. 37-686-711-1798.
- Nota sobre licencia concedida a Estanislao de Andino, regente de la Real Audiencia de Quito. T. 40-481-1792.
- Nota de Juan Romualdo Navarro, sobre su deseo de veranear. Quito. T. 41-984-989-1755.
- Manuel de la Vega Bárcena, nota sobre sus sacrificios de ser empleado. Quito. T. 41-990-91-1751.
- Nota sobre el fallecimiento del oidor José Llorente. Quito. T. 41-993-1746.
- Sobre oposición al nombramiento de Juan Romualdo de Navarro para oidor de Quito. T. 41-995-98-1752.
- El gob. de Cuenca se querrela del presidente de la Audiencia de Quito. T. 42-959-62-1792.

- Causa seguida a fray Bartolomé Montesinos, religioso Mercedario, por sus extravíos. T. 44-593-615-1559.
- Nombramiento de Tomás Ruiz García de Quevedo, corregidor de Loja Ecuador, para ministro de la Real Audiencia de Santafé. Real Cédula. T. 45-708-612-1797.
- Nota sobre la carrera pública de Felipe de San Martín, oidor de la Real Audiencia de Quito. T. 45-613-16-1765.
- Nombramiento de Gregorio Ignacio Hurtado y Zapata, para oidor de la Audiencia de Quito. T. 45-617-620-1765.
- Informe del presidente de Quito, sobre la rebelión de las religiosas de S. Catalina, por haber ordenado fray Lucas Vara, visitador, ponerles rejas férreas en el locutorio. T. 47-747-756-1779.
- Fray Domingo Terol, de la O. P. se defiende de cargos que le hacen y hace tomar información judicial sobre su conducta de religioso. Quito. T. 48-597-608-1754.
- Representación del Monasterio del Carmen de Quito, sobre su precaria situación. T. 48-641-658-1762.
- Disposiciones para el noviciado del convento de S. Francisco, noviciado denominado de N. Sra. de Monserrate. Quito. T. 48-662-671-1659.
- Licencia concedida por los superiores de propaganda Fide de Quito, a fray Antonio de Bustamante para otorgar su testamento. T. 67-709-719-1751.
- Exp. Sobre derrumbamiento de los Obispos de Guayaquil, Cuenca. Asuntos Eclesiásticos T. 3º.-1755-mayo 4.
- El comisario Gral. de San Francisco de Quito, da cuenta de haber nombrado Visitador Gral. de estos Reinos, a Fray Juan Garrido, de Quito. Asuntos Eclet. T. 3º.-1756-abril 7.

Sobre lo gastado en el transporte de 3 dominicanos de Quito a España.	Asuntos Eclet. T. 9º.- 1786-mayo 2.
El gob. de Cuenca solicita la fundación de una nueva parroquia denominada "San José de Sámano" en la provincia de los Jíbaros. (Ecuador).	Asuntos eclet. T. 11- 1818-junio 27.
El Presidente de Quito remite exp. promovido por el S. Pref. del Hospicio Beletmítico de Cuenca solicitando la devolución de \$ 4.066. (Ecuador).	Asuntos Eclet. T. 29- 1816-julio 14.
El Ayuntamiento de Cuenca sobre la compra de un estandarte para la candelaria. (Ecuador).	Asuntos Eclet. T. 29.- 1817-mayo 9.
Asuntos relativos a la erección del Obispado de Cuenca en el Ecuador.	Asuntos Eclet. T. 4º.- 1769-junio 16.
El Tribunal de Quito informa sobre los méritos de D. Francisco de Borja.	Particulares. T. 1º.- 1765-octubre 23.
El Regente de Quito al Virrey, participando su llegada.	Particulares. T. 2º.- 1791-Enero 6.
Exp. sobre jubilación del Oidor Baltazar Miñano. (Ecuador).	Particulares. T. 6º.- 1814-Septbre. 14.
El Cabildo de Quito felicita al Virrey Montalvo.	Particulares. T. 8-1816- Noviembre 21.
Enhorabuena del Virrey de Cuenca al Virrey Montalvo.	Particulares. T. 8º.- 1816 Diciembre 5.
El Teniente del Ejército de Quito D. Jorge Mariño y Piedra, solicita permiso para contraer matrimonio.	Particulares. T. 8º.- 1817-febrero 16.
El Presidente de Quito remite copia de lo representado por D. Félix Valdiviezo.	Particulares. T. 9º.- 1817-Diciembre 15.
El conde de Aranda se queja de la conducta del presidente de Quito sobre los asuntos de Temporalidades. (Ecuador)	Quejas T. 1º. 1771-ma- yo 14.

El gob. interino de Cuenca, se queja de la presidencia de Quito en querer nombrar los subdelegados con el nombre de Tenientes de los pueblos de aquella provincia.	Quejas T. 2º.-1817-Enero-14.
El presidente de Quito consulta sobre el modo de cumplirse la Real orden sobre que los eclesiásticos que saquen aguardiente, están obligados a pagar el derecho de composición.	Consultas-T. 1º. 1818-agosto 6.
Miguel Bermudes dice que se le ha hecho saber un decreto proveído por el Tribunal contra 3 eclesiásticos remitidos por la comandancia gral. de Quito.	Justicia T. 14-1813 Junio 12.
El presidente de Quito solicita se dé comisión al Ten. de Milicias Esteban Cajiao, para que proceda a averiguar los robos y excesos de los habitantes de Patía.	Justicia-T.27-1817-Septiembre 6.
Toribio Montes acompaña un oficio del fiscal de la Real Audiencia de Quito Vicente Rodríguez Romero quejándose de la confinación.	Justicia-T. 28-1817-Diciembre. 15.
Juan José Villalengua representa la necesidad de un ingeniero para Quito.	Asuntos Importantes T. 1º.- 1780-ocbre. 14.
Observaciones astronómicas en Quito.	Asuntos Importantes T. 3º.-1804-junio 4.
Marqués de Maenza de por sí y por los vecinos de Latacunga, solicita la nulidad de las ordenanzas de Manuel de Girón, corregidor de la provincia que de ejecutarse extinguirían las haciendas, labores y ganados.	C. e T. 62-784-717.
Reducción de los indios de Moraban en las orillas del Río Pastaza. Disposiciones del presidente de Quito respecto de ellos. 1777.	C. e T. 48-714.

- Nota de Francisco Requena sobre comisión al Gapura. (Ecuador) Asuntos Importantes 1º. 1783-Enero 13.
- Descripción de la provincia de Guayaquil, por D. Andrés Baleato. Asuntos Importantes T. 3º. 1830-Septbre. 30.
- Nota del gob. de Guayaquil, Francisco Requena, enviando el plano general de la provincia y un mapa. (no existen). Ecuador. Asuntos Importantes T. 1º.-1775-Febrero 15.
- El ingeniero oficial envía planos y otros papeles de la provincia de Guayaquil. No existe sino la nota remisoras). Asuntos Importantes T. 1º. 1771-Mayo 10.
- Cuaderno 2º. correspondiente a la fuga ejecutada de la cárcel por Carlos A. Montúfar y demás socios. (Ecuador). Quejas T. 19-1814-Junio 30.
- Benalcázar, Mateo de—Su fallecimiento Como alg. mayor de Ibarra, lo que suscitó la separación de Ibarra 1778. (Ecuador).
- Indios de Quito-Comisión de Bartolomé, indio anacona, para que con vara de la Real Justicia vaya a Tocaima y prenda a Francisco indio de Quito, por haber raptado a Catalina, india de Velez mujer de Juan, indio de dicha ciudad-1625. C. e T.-76-54.
- Aymerich, Francisco Gobernador de Cuenca. Su acusación contra el contador Oficial Real D. Francisco Calderón por sus malos procederes-1808. (Ecuador). C. e T. 62-778-783.
- Indios de la provincia de Guayaquil. Diligencias hechas en averiguación del número de ellos, sus poblaciones y sus tributos-1765. (Ecuador). C. e T. 59-331-339-1765.
- Indios de Machala, Provincia de Guayaquil. Incidencias en la elección de sus funcionarios-1799. (Ecuador). C. e T. 59-277-282.
- Nota sobre cambio de Felipe Baquero por Francisco Rivadeneira, en la escribanía de la Real Hacienda de Quito. Miscélanea T. 134 F. 617-1767

- Negativa del Rey a ascender al teniente Jerónimo Pizana, secretario de la Presidencia de Quito. Miscélanea T. 134
fs. 666 a 667—1798
- Notas sobre naves inglesas avistadas en Guayaquil. Miscélanea T. 134
f. 681—1799
- Nota del Virrey sobre los desacatos de los franciscanos de Quito y remoción de Oidores en Quito y Panamá. Miscélanea T. 136
fs. 541 a 545 1749
- Real Cédula sobre la pugna de los oficiales reales de Quito con el Presidente y Oidores de la Real Audiencia. Miscélanea T. 136
fs. 627 a 631—1777
- Autobiografía de Félix de Llano y notas sobre asuntos del gobierno de Quito. Miscélanea T. 136
fs. 460 a 478—1763
- Notas sobre los Oidores de la Real Audiencia de Quito, querellas de éstos y vacancia de sus plazas. Miscélanea T. 136
Fs. 481 a 524—1765
- Jubilación de Manuel Rubio de Arévalo y José de Quintana, Oidores de la Real Audiencia de Quito. Miscélanea T. 136
folio 427.—1765
- Nota sobre la paz pública. Quito. Miscélanea T. 136
folio 459.—1763
- Nombramiento de Isidoro de Alvear para Oidor de la Real Audiencia de Quito. Miscélanea T. 136
folio 733.—1766
- Notas al Virrey sobre nombramiento de Oidores para la Real Audiencia de Quito, fallecimiento de Félix de Llano, etc. Miscélanea T. 136
fs. 734 a 757—1766
- Nota del Virrey sobre asuntos jurídicos de la Real Audiencia de Quito. Miscélanea T. 137
fs 142 a 143—1767
- Nota remisoria de documentos militares. Guayaquil. Miscélanea T. 137
f. 367—1798
- Nota de la Contaduría de Cuenca, Ecuador, sobre órdenes del Virrey respecto del apoyo a varios funcionarios. Miscélanea T. 137
f. 368—1777

Nota remisoría del expediente sobre la revuelta de Quito.	Miscélanca T. 137 Fs. 379 a 280—1760
Memoriales de Estéban de la Cuesta contra los Oidores de la Real Audiencia de Quito.	Miscélanca T. 136 fs. 632 a 638—1751
Notas sobre la aprehensión de Gregorio Hurtado de Mendoza y Zapata, Oidor de la Real Audiencia de Quito.	Miscélanca T. 136 fs. 707 a 708 y 777 a 809
Carta referente a la exploración de la región minera de Riobamba, Ecuador.	Miscélanca T. 123 folio 1—1766
Informe sobre las ocurrencias de Quito.	Miscélanca T. 123 fs. 87 a 92—1765
Solicitud de ascenso a Teniente del Subteniente Jerónimo de Pizana y Muñoz. Quito.	Miscélanca T. 123 fs. 491 a 493—1693
El Corregidor de Guaranda, Ecuador, y los derechos de madia anata.	Miscélanca T. 125 fs. 114 a 115—1762
Sobre supresión de la Audiencia de Quito.	Miscélanca T. 125 f. 638 1720
Nota sobre el aduana de Guayaquil, en cumplimiento de una Real Cédula.	Miscélanca T. 110 f. 466 a 467—1792 folio 510—12
Poder conferido por religiosos de varias órdenes, de Quito, al padre Martín Egurvide, jesuita, para gestionar asuntos de provecho para ellas. 1764.	Miscélanca T 114 folio 23—1719
Poder otorgado por José de Cabrera, Corregidor de Riobamba, para asegurar su destino.	Miscélanca T. 115 fs. 423 a 424—1786
Nota referente a la explotación de quina en las selvas de Loja y Cuenca, Ecuador.	Miscélanca T. 120 348 a 364—1803
Nombramiento de Miguel Hernández Bello para Corregidor de Ibarra.	Miscélanca T. 120 fs. 373 a 379—1803
Sobre insurrección de los indígenas de Riobamba.	

Pacificación de los indígenas de Riobamba.	Miscélanea T. 120 fs. 365 a 367—1803
Real Provisión sobre la apropiación de títulos que no tenía José Diguja, Presidente de la Real Audiencia de Quito.	Miscélanea T. 119 fs. 24 a 26—1769
Nota sobre la falta de ingeniero para el levantamiento de mapas o cartas geográficas y demarcación de corregimientos, en la provincia de Quito.	Miscélanea T. 120 fs. 1 a 3—1785
Nota sobre nombramiento de José de Cheque, para el gobierno de Quijos, Ecuador.	Miscélanea T. 121 fs. 179 a 216—1788
Nota sobre competencia de la Audiencia de Quito para el conocimiento de una causa.	Miscélanea T. 121 fs. 218 a 260—1788
Causa contra José Echanique, oficial Real de Guayaquil, por malversación de caudales públicos. 1774.	Miscélanea T. 128 fs. 281 a 286
Nota sobre elección de ingenieros para demarcaciones en la provincia de Mainas. 1778.	Miscélanea T. 128 f. 827
Simón de Fuentes y Vivero, Corregidor de Latacunga, y su administración ad-honorem, de las Temporalidades.	Miscélanea T. 128 f. 277—1774
Nota del Marqués de Villa Orellana sobre abastecimiento de carne para Quito, y diligencias al respecto.	Miscélanea T. 128 fs. 475 a 503—1760
Notificación a los Regidores de Guayaquil.	Miscélanea T. 128 fs. 509—510—1750
Notas relativas a Marcos de Lamar, oficial de las reales cajas de Cuenca, Ecuador.	Miscélanea T. 27 fs. 417 a 420—1774
Creación de la Dirección de rentas de Quito.	Miscélanea T. 127 fs. 444 a 468—1776
Orden de marcha para Quito, dada por el Virrey al Conde del Real Agrado.	Miscélanea T. 127 fs. 261 a 262—1773

- Breve de Inocencio XII, ampliando el término de la licencia concedida por Clemente X. a los seminarios de Jesuitas de Santafé y de Quito, para otorgar grados de bachiller y doctorazgo en filosofía y teología en esos seminarios o colegios. Miscélaena T. 127 fs. 760 a 761-1693
- Nota de Ignacio de Quiroga al Virrey agradeciéndole el nombramiento que le hizo para el gobierno de Cuenca. Miscelanea T. 129 fs. 339 a 342-1772.
- Notas referentes a hospitalización de militares. Quito. Miscelánea T. 130 fs., 5 a 12-1799.
- Notas de las autoridades de Quito, Riobamba y otras poblaciones del Ecuador, al Virrey, sobre multas impuestas por los Oidores Visitadores, dipsomanía de empleados, nombramiento de funcionarios. Miscelánea T. 116 fs. 187 a 209-1763-1790.
- Nota de Félix de Llano referente a la Real Hacienda. Quito. Miscelánea T. 116 fs. 240 a 251-1763.
- Notas sobre el corregimiento de Otavalo, Ecuador. Misiones religiosas. Beatificación de Sor Mariana de Jesús, la Azucena de Quito. Miscelánea T. 109 fs. 731 a 738-1795.
- Causa del Gobernador de Cuenca. 1794, Fs. 739 a 776.
- Notas sobre relevo de empleados y prisión de un franciscano en Quito. Miscelánea T. 109 fs. 4 a 8-1792
- Sobre traída de religiosos dominicanos a Quito. 1796. Folios 135-229.
- Notas sobre censos de los indígenas de la provincia de Quito. Miscelánea T. 116 fs. 635 a 646-1799.
- Notas sobre obras públicas de Cuenca, Ecuador. Miscelánea T. 116 fs. 648 a 668-1806.
- Notas sobre minas en el Ecuador. Miscelánea T. 116 fs. 676 a 689-1765.

Notas sobre observaciones metereológicas en la provincia de Quito.	Miscelánea T. 116 fs. 490 a 492-1785.
Notas sobre descubrimiento de minas de oro en la provincia de Quito y su explotación.	Miscelánea T. 116 fs. 495 a 500-1755.
Agustín de Escudero, vecino de Loja Ecuador, representa sobre su grado de General de caballería.	Miscelánea T. 116 fs. 440 a 441-1762.
Petición de empleo. Quito.	Miscelánea T. 116 folio 442-1762.
Remate de unos tributos. Quito.	Miscelánea T. 116 fs. 443 a 444-1762.
Nota de Quito sobre fortificaciones.	Miscelánea T. 116 fs. 433 a 485-1804.
Antigüedad en el servicio de un oficial de la guarnición de Quito.	Miscelánea T. 116 fs. 438 a 439-1767.
Informe sobre la salud y aptitudes de un militar. Quito.	Miscelánea T. 116 f. 419 a 421-1762.
Nombramiento de José de Ricaurte para director de minas en el Ecuador.	folios 426 a 428-1794.
Un capitán pide aumento de sueldo. Quito.	folios 429 a 430-1762.
Informe sobre el descubrimiento de unas minas en el Ecuador.	Miscelánea T. 116 fs. 365 a 366-1766.
Informe sobre el descubrimiento de minas y su explotación en Cuenca, Ecuador, y sobre asuntos de la provincia de Quito.	folios 370 a 392.
Nota sobre descubrimiento de minas en la provincia de Quito.	folios 413 a 414-1764.

- Campuzano Juan, Garzón José y Merino José, religiosos dominicanos, y Navarrete Manuel, religioso franciscano de los monasterios de Quito, son repatriados a España de orden del Rey por sus muchas liviandades. - Extensa documentación al respecto. Curas y Obispos, tomo II., 149-215-1788.
- Queja contra Jacinto Boderó, recaudador de la Real Hacienda de Guayaquil, y contra otros funcionarios de la misma ciudad. Noticias de un enlace principesco. Fallecimiento del marqués de Vera. Miscelánea T. 101. fs. 715 a 728. 1766.
- Congratulaciones al Virrey. Cuadro de oficiales militares, de la guarnición de Quito. Relevo de Empleados. Reclamo de sueldos. Quejas contra el escribano de Loja. Miscelánea T. 101. fs. 729 a 757. 1770.
- Movimientos rebeldes en Riobamba, Ecuador. Asesinato de un galeno francés en Cuenca. Fortificaciones de varias plazas de la costa. Miscelánea T. 101. fs. 801 a 809. 1766.
- Notas del visitador de la provincia de Quito al Virrey. Miscelánea T. 105. fs. 718 a 726. 1767.
- Nota sobre remuneración de oficiales escribientes de los visitadores. Miscelánea T. 105. fs. 727 a 739. 1740.
- Real Cédula sobre la comisión conferida al Regente de la Real Audiencia de Quito, de visitador de Tribunales de Justicia y Real Hacienda. Otras notas respecto de la citada visita. Miscelánea T. 105. fs. 740 a 748. 1777.
- Protección a Luis Messía Ponce de León. Quito. Miscelánea T. 105. folio 718. 1742.

SUMARIO:

	<u>Págs.</u>
El Primer Centenario de la Batalla de Pichincha	1
El 27 de Febrero de 1950, por el Dr. José Ricardo Chiriboga V., Alcalde de San Francisco de Quito.	5
El Libertador Simón Bolívar a la Municipalidad de Quito.	13
De los Procesos seguidos contra los Patriotas del 10 de Agosto de 1809. Confesión de Manuel Rodríguez de Quiroga.	18
Probanza de Méritos del Adelantado Sebastián de Benalcázar.— Escribe Carlota Bustos Losada.	41
Documentos sobre la Heroína Nacional Mariana de Jesús.	60
Fundación de la Ciudad.— Por Luis Cabezas E.	84
<hr/>	
Tradiciones Quiteñas:	
Virgen y Mártir.—Por Laura Pérez de Oleas Z.	88
La Esquina de las Almas.—Por Jorge Rumazo C.	111
El Anima del Atrio de San Francisco.—Por Juan Yépez del Pozo	123
El Oro de los Ninahuilcas.—Por Darío Guevara	128
<hr/>	
La Camila de Quito.—Por Darío Guevara	132
Kitu.—Por Laura Pérez de Oleas Z.	136
Al rededor de un tema Mariológico.—Por Fray Luis Octavio Proaño, R. O. M.	143
Ceremonia de los grados académicos durante la Colonia.—Por Fray Ruis Octavio Proaño	149
Quito y Pedro de Alvarado.—Por Eduardo Guerra	155
Fue inspiración de Benalcázar venir a Quito?—Por Eduardo Guerra	159
Crónica de un día de Inocentes en Quito.—Por Carlos López	162
Santa Mariana de Jesús.—Por Laura Pérez de Oleas Z.	168
La Estatua y el Pergamino.—Por J. A. Homs	171
De Guayaquil a Quito en Ferrocarril.—Por Carlos T. García	178
Paccha (Melodrama).—Por Darío Guevara	186
Lista parcial de documentos sobre el Ecuador, en el Archivo Nacional de Bogotá	193

Si Ud. conserva manuscritos inéditos de valor histórico, hágalos conocer por medio de las páginas de "MUSEO HISTORICO".

Si Ud. los obsequia al Museo de Historia de la Ciudad, hará obra de verdadero patriotismo y constará en la nómina de sus benefactores.

El pasado es el Maestro del porvenir.

Pueblo sin Historia es Pueblo anónimo.

Para todo lo relacionado con este Boletín y Publicaciones Históricas del Concejo Capitalino, diríjase al Director del Museo de Historia de la Ciudad de Quito, señor Jorge A. Garcés G.